

# litoral

*Revista de la Poesía y el Pensamiento*



FERNANDO VILLALON  
2 suplementos

LA TORIADA  
ROMANCES DEL 800

EDICION FACSIMIL

*Torremolinos - Málaga  
Andalucía - España - Europa*

**N.º 97-98-99**

# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-  
túa el art. 24 de la Ley de Prensa  
e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A.  
Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C  
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C  
380758  
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (9.º año):  
2.000 Ptas.

Extranjero: 2.400 Ptas.  
Aprox. \$ 35 USA

**DISTRIBUYE**

Siglo XXI de Catalunya

**LES PUNXES**

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12

Teléfono 2352208

**BARCELONA - 13**

**VISOR LIBROS**

Calle del Roble, 22

**MADRID - 20**

LETORAL





APUNTES PARA UN RETRATO  
DE FERNANDO VILLÓN

# LITORAL



LITORAL



## APUNTES PARA UN RETRATO DE FERNANDO VILLALON

Otro poeta —“ ¡lo más grande que hay aquí!” — me presentó Ignacio la misma tarde de mi llegada [a Sevilla]. Estaba yo en el cuarto del hotel.

—Entre usted, don Fernando...

Un hombrón ancho, fuerte, con fiera planta de toro y ganadero a la vez, llenó el marco entero de la puerta, avanzando con una mano tendida.

—Aquí lo tienes... Don Fernando Villalón Daóiz, el mejor poeta novel de toda Andalucía.

Aquel Fernando Villalón que hacía crujir mis dedos entre los suyos, riendo de la presentación que acababa de hacerle su amigo, era nada menos que el famosísimo ganadero sevillano de reses bravas, brujo, espiritista, hipnotizador, además de Conde de Miraflores de los Angeles... y poeta novel.

(Amplió aquí y acorto las páginas que le dedicara en mi “Imagen primera de...”)

Fernando y yo intimamos inmediatamente, exaltándonos a la vez el conocimiento mutuo de los mismos paisajes vividos por la bahía de Cádiz, las salinas de San Fernando, las bodegas de Jerez y del Puerto. ¿Cómo, estando tan cerca, no intentar un viaje? Y al cabo de dos días de auténtica borrachera arrebatada, de sorprendente coincidencia en entusiasmo por aquella nuestra Andalucía la Baja, nos marchamos, sin más preparativos, en un absurdo automovilillo que el propio Villalón guiaba, al Puerto de Santa María, en visita al Colegio de San Luis Gonzaga, mi colegio, y suyo también, veinte años antes, con Juan Ramón Jiménez como condiscípulo. ¡Divertida excursión aterradora, pues Fernando no sólo levantaba las manos del volante explicándome sus proyectos literarios sino que de pronto frenaba, sacaba del asiento una vara de mimbre y dejándome solo en mitad de la carretera se perdía por el campo, persiguiendo una liebre! Le juré regresar en tren a Sevilla.

Era Fernando un hombre extraordinariamente fino y simpático, hijo de esa romántica Andalucía feudal, que se sentaba bajo los olivos a compartir, tú por tú, el pan con los gañanes. Profundamente popular, los verdaderos amigos suyos, los inseparables, eran los mayores que guardaban sus toros, los gitanos, los mozos de cuadra, toda la abigarrada servidumbre de sus cortijos, además de cuanto torerillo ilusionado rondaba sus dehesas. Cuando lo conocí ya andaba arruinado. Negocios absolutamente poéticos lo habían venido hundiendo en la escasez, casi en la pobreza. Si Villalón fue como se decía y yo lo pude comprobar, un hombre único, extraordinario, no se lo debe a su obra escrita, que es muy poca, sino a su fantástica vida, a su extraña personalidad. La verdadera vocación suya, la poética, no comienza a descubrírsele seriamente hasta pasados sus cuarenta y tantos años. De ahí que Sánchez Mejías me lo presentara, sin asomo de chufra, como poeta novel. El último escopetazo acababa de darlo Villalón con "Andalucía la Baja", su primer libro, inesperado, de poemas.

—¡Pero este don Fernando! ¡Hay que ver con lo que nos sale a estas alturas! ¡Con versitos!

Los envidiosos, los chungones de las esquinas, los que le querían sin comprenderlo, toda Sevilla, en fin, andaba escandalizada, cuando yo llegué, con "la última locura del ganadero", que

venía a revivir las otras, reales o imaginarias de su vida, ya recontadas y deformadas, de boca en boca, Guadalquivir abajo.

Se decía que su ideal como ganadero de reses bravas se cifraba en obtener un tipo de toro de lidia que tuviera los ojos verdes; que para cazar nereidas de agua dulce cambió sus magníficas tierras de olivares por un islote desierto, plano y arenoso, en la desembocadura del Guadalquivir, islote que desaparecía totalmente a la hora de la marea; que para alcanzar el nirvana vivió más de seis meses en un sótano oscuro, acompañado de una cabra y un sapo, alimentándose únicamente con un poco de verdura; que en El Cuervo, y esto me lo contó el propio Fernando al pasar por aquel pueblecillo camino del Puerto, había secado de una maldición el agua de todas las fuentes, llenándose esa tarde el horizonte de perros negros con cabezas blancas, que aullaron hasta el amanecer. Se decía... ¿Qué es lo que no se decía de Villalón por aquellos pueblos y ciudades? El también me contó sus artes de magia para descubrir cuadros de Murillo. Compraba cuanto lienzo viejo veía, pues le bastaba una simple mirada para saber que bajo la primera capa de pintura se escondía otra del popular pintor sevillano. Pero los frutos de estos descubrimientos que me mostró en su casa no pasaban de ser unos mediocres cuadros de tema religioso, destrozados por los ácidos que empleaba para su limpieza, cuando no llenos de agujeros.

Se proponía escribir por aquel tiempo una especie de historia de la tauromaquia, que titularía: "De Geryón a Belmonte", pues afirmaba, con cierta gracia y razón, que el primer torero conocido era Hércules, robador de los toros bravos del rey mítico de Tartesos, nombre antiguo de Andalucía. Se empeñaba Fernando en sostener las teorías más extraordinarias, refutadas siempre por Ignacio durante largas horas. Presencié algunas veces estas discusiones, tremendamente serias, que terminaban mal, como aquella, más grave, en que el poeta ganadero se obstinó en demostrar a Sánchez Mejías que los Tres Reyes Magos del Oriente, en su viaje hacia Belén para adorar al Niño Dios recién nacido, habían pasado antes por Cádiz, cosa que Ignacio no aceptó, motivando casi un rompimiento entre los dos amigos.

Cuando poco después de "Andalucía la Baja" aquel conde de Miraflores de los Angeles publicó sus "Romances del 800", quedó incorporado, por su maravilloso poder asimilativo y talentos poéticos, a la nueva generación en marcha.

Una tremenda pérdida sufrió nuestra generación ese mismo año [de 1930].

Yo no sabía que Villalón estuviese en Madrid. Me lo encontré, de pronto, una heladora tarde de fines de febrero, ya caída la luz, no recuerdo en qué calle del barrio de Salamanca. Iba solo. Muy triste, la cara desaparecida entre el sombrero, el cuello alto del gabán y la bufanda.

—¡Pero Fernando! ¡Qué sorpresa! ¿Cómo has venido sin avisar a nadie?

Hablando lento y bajo, me respondió:

—Tengo en este momento cerca de treinta y nueva grados de fiebre.

No supe qué decirle. Lo tomé del brazo y seguimos andando. Al llegar a la casa de una esquina, se detuvo, suplicándome:

—¡Espérame en la calle un instante! Bajo en seguida.

Y allí me pasé, junto al portal, más de un cuarto de hora aguardándolo. En marcha nuevamente, me atreví a preguntarle:

—¿Qué te pasa, Fernando?

—Me tengo que operar. Acabo de pedir cincuenta duros a un amigo para el sanatorio.

Hacía tiempo que Villalón estaba arruinado. Aquellos poéticos negocios, celebrados en toda Andalucía, le habían ido llevando a aquel extremo.

Andábamos despacio. No sabía de qué hablarle viéndolo tan hermético, tan parco de palabras y abatido, ¡él, siempre tan ocurente y más fuerte que un toro!

—¿Qué te parece la situación? —se me ocurrió, por decirle algo.

—No hay que hacerse ilusiones. Hasta que tú no veas a la guardia civil gritando por las calles viva la República, todo seguirá igual.

Me reí. Tenía razón.

—El mundo está muy mal —prosiguió misterioso, después de un largo silencio—. Hasta ahora lo ha venido mandando Kutumi. Pero quizás cambien las cosas, porque muy pronto le toca gobernarlo al señor Maitrellas.

Lo dejé ante la puerta de una casa en la que tenía alquilado un pequeño departamento para sus breves estancias en Madrid.

A los pocos días, ingresó en el sanatorio. Bergamín, otros amigos y yo, acompañados de Eusebio Oliver, un joven médico que andaba mucho con nosotros, asistimos a la operación. Fernando tenía incrustada en los riñones no una piedra, sino muchas de todos tamaños, según pudimos ver en el pañuelo ensangrentado que Oliver nos mostró. Esperábamos que se salvara, a pesar de todo. Ya muy de noche y muy impresionado, me fui a mi casa a descansar. Pero pocas horas después me llamaron del sanatorio. Fernando Villalón había muerto. Acababa de cumplir cuarenta y nueve años.

Consternado, me levanté y acudí a verlo. El poeta ganadero yacía amortajado, todavía en la cama de la muerte, vestido de oscuro, con zapatos negros. De bolsillo a bolsillo del chaleco, una gran cadena de plata, que me llamó la atención. Era su última voluntad: que lo enterrasen con el reloj en marcha. Conchilla, la gitana, la humilde amante de toda la vida, lloraba, silenciosa, junto a aquel tic-tac misterioso, último pulso de Fernando, que habría de latir durante más de doce horas bajo la tierra. Cuando llegó su hermano Jerónimo, la gitana se resistió a verlo, prohibiéndole la entrada en la alcoba. Aquel hermano, señorito andaluz con poca gracia, tan diferente a Villalón, se había aprovechado en los últimos tiempos de las locuras del poeta, contribuyendo más a su ruina.

Fernando se nos fue dejando poca obra: "Andalucía la Baja", "Romances del 800", "La toriada" y unas largas estrofas de "El Kaos", aquellas que a Federico y a mí nos había dado a conocer en Sevilla. También dejaba una obra de teatro en verso — "Don Juan Fermín de Plateros" — sobre los garrochistas de Bailén, episodio andaluz de nuestra guerra contra las tropas napoleónicas. Pero su mejor poema estaba aún por conocerse. Y era su testamento. Una bomba, pero a la vez llena de ternura.

Abierto una mañana ante notario, su hermano Jerónimo, la gitana y creo que Bergamín y Sánchez Mejías, quienes me lo contaron, venía a decir, en parte, más o menos así: "Maldigo a mi hermano Jerónimo hasta la quinta generación. El ha sido la causa de muchas de mis desdichas. Nada le dejo. En cambio a Conchita, esa mujer admirable, compañera de toda la vida, que salía al campo conmigo a buscar gollejas para hacer ensalada, esa buena

mujer a la que un día regalé un tirador para cazar pajaritos, siendo tan grande su corazón que jamás fue capaz de usarlo, le dejó varios cuadros de Murillo y otros maestros andaluces, que están depositados en Madrid, en el convento de las monjas de...” He olvidado el nombre y los demás detalles de tan extraordinario documento, seguramente por ser menos interesantes ¡Un poeta genial, más en la vida que en la obra, de quien hablaré siempre, siempre encontrando en su recuerdo motivos de admiración y gracia!

Una larga elegía —“Ese caballo ardiendo por las arboledas perdidas”— con versos de hasta más de cien sílabas, como aquella que hice para estampar en los muros, dediqué a Villalón a las pocas semanas de su muerte. Aquel detalle impresionante del reloj golpeando en su pecho bajo tierra, fue su principal estribillo. Parece que fue ayer.

RAFAEL ALBERTI

## NOTA BREVE

# SOBRE FERNANDO VILLALON

FERNANDO VILLALON-DAOIZ Y HALCON nació en Sevilla el 31 de mayo de 1881 en la casa de su abuelo materno. Fernando Halcón y Mendoza, marqués de San Gil (hoy casa matriz de la Comunidad de las Hermanas de la Cruz, en la calle Alcázares, hoy Sor Angela de la Cruz). Se bautizó en la iglesia de San Juan de la Palma.

Los padres del poeta fueron don Andrés Villalón-Daoiz y Torres de Navarra, conde de Miraflores de los Angeles, y doña Ana Halcón y Sainz de Tejada. Este matrimonio vivía en Morón de la Frontera, donde estaban afincados. Por tratarse de un primer parto, vinieron a hospedarse en la casa de Los Alcázares. Tan pronto como la madre cumplió la cuarentena del parto, que había sido feliz, el matrimonio regresó a su casa de Morón. Vivían en la plaza del Polvorón, en una gran casa, en la que, como ya describí en mi libro de recuerdos, los coches entraban por la azotea.

Don Andrés labraba directamente los cortijos de "La Higuera" y de "La Rama" y las haciendas de olivar de "Mancera" y "La Reunión".

Mis recuerdos de Fernando se forman a mis tres años, cuando él no habría cumplido los treinta. Con frecuencia venía a casa en Sevilla antes de su instalación en la capital y le veía entrar y salir en la casa de Lebrija, donde pasábamos los veranos. Allí llegaba de paso para la marisma, donde tenía los toros al completo, esto es de corto, sonando las espuelas y el marsellés al hombro. Cuando entraba donde estábamos, parecía que detrás de él vendría una punta de becerros, de tanto como su figura pregonaba su condición de ganadero. Repetiré más o menos los rasgos que hace treinta y nueve años le atribuí en mi libro de recuerdos:

“Su pelo era negro cetrino, con brillo, y abundoso como el de los gitanos y sólo usaba agua en el peinado. Los ojos castaños de mirada guasona. Las piernas parecían algo corvas, como huella de tanto cabalgar. Andaba como los picadores y con frecuencia castañeaba con los pulgares al echar el paso, su peso sostenido era de noventa kilos, sus facciones eran de una distinguida bastedad. Tenía la nariz algo torcida, consecuencia de una caída siendo mocito al saltar una zanja en Morón. Los de Morón no llegaron a ponerse de acuerdo sobre si Fernando iba huyendo de un marido o un marido de Fernando. Sin llegar a dejarse las patillas, les permitía un ligero avance hacia la cara y con el peine se abuñalaba el tupé.

En general, atendía mucho al aseo de su persona. Cuando en las calles de Sevilla empezó a resultar raro ir de chaqueta corta, él rindió tributo a la americana, pero se la encargaba al mismo sastre de la plaza de San Francisco, especialista en ropa corta, que le imprimía inevitablemente a la prenda algo de la chulangería de la campera. Muy doblada su vida, se cubrió, sólo en la ciudad, y por adversión a la mascota, con sombrero achanvergado de anchas alas.

Era una torre en movimiento. Sus pisadas eran tan fuertes que cuando entraba en los salones de la casa paterna todo entraba en vibración. Las figuras femeninas de los altos retratos se llevaban las manos al escote y se lo cubrían con encaje y los caballeros alarmados daban un paso adelante.”

Se decía que Fernando, durante su infancia y mocedad, resultaba a veces violento. Pienso que esta brusquedad anunciaba su

amor a la fuerza. Amaba la fuerza por encima de todo. No al fuerte (defendía al débil), sino a la fuerza objetiva y libre al descubierto. Su madre lo quiso para la diplomacia, pero tuvo que renunciar. Fernando explicaría luego que la diplomacia “es ejercicio de hipocresía y a él se le conocía todo en la cara; y defienden unos poderes que en la mayoría de los casos no son verdaderos”.

Amaba la fuerza del caballo, dominado por la brida y la espuela. La de los sementales (tenía en su despacho cuatro fotos ampliadas y enmarcadas en la que aparecía un semental montando a una yegua en cuatro tiempos), amaba la fuerza del centro de la tierra de la que tenía noticia en la planta de los pies y se sentía con derecho y obligación de hacer uso de ella y distribuirla en actos. Aunque terrateniente, sentía la posesión de la tierra aunque no fuese suya, como si no existiese los registros de la propiedad porque lo que le atraía de ella era su fuerza.

Su obsesión de que sus toros, de difícil lidia, envistieran a los toreros con la temible intención de los de la sangre de Saavedra, obedecía a su tesis de que al hombre que se viste de oro y desafía hay que darle un enemigo inocente y noble pero matador. Se ha dicho que Villalón perseguía criar toros con ojos verdes. Si lo dijo sería como una broma más de las que prodigaba. El sabía mucho de genética para creer en ello. Lo que sí perseguía con ahínco es sacar toros con la característica de la antigua ganadería Saavedreña que presentaban como un aro verdoso en el arranque de los cuernos. Cuando explicó esto con toda clase de detalles, su amigo Rafael “El Gallo” le aconsejó: “Usté lo que *tié que hacé e sacá* toros que no meneen la cabeza en el capote; y los cuernos déjelos *usté* en paz.” Las primeras figuras querían mucho a Fernando y no faltaban a sus tentaderos, pero no querían sus toros en la plaza. Y conservador de esta sangre, llegó a su ruina económica que le alejaría de la fuerza y lo acercaría a la muerte. Para este momento le estaba esperando, a sus cuarenta y siete años, la poesía. Por este camino fue más rico y siguió siendo él mismo. Cuando suspende pagos, la poesía se presentó como primer acreedor y le pidió cuenta de su tiempo. Y él se la dio. En los tres años últimos publica tres libros de poesías: *Andalucía la Baja*, *La Toriada* y *Romances del ochocientos*. También un drama en verso, *Don Juan Fermín de*

*Platero* (de esta obra yo sólo conocí fragmentos y dudo de que la completase). Anteriormente había escrito en prosa *Taurofilia racial*. Que se publicó después de la guerra civil. No tuvo tiempo de ejercer una profesionalidad literaria. Murió puro en los pañales de sus romances que Azorín calificó de inimitables. Sin presentir el futuro de una técnica, sin acabar de tallar su grueso diamante.

Ya expliqué en mi libro cómo llegaron a la imprenta sus *Romances de tierra adentro* sin que él lo supiese. Cuando los vio en letra impresa se alegró. Sin aquella intervención mía —que saqué estos romances del cajón donde los guardaba después de habérselo leído a Adriano del Valle y a mí— tal vez hubiese muerto, cuatro años después, sin verlos impresos.

Ignacio Sánchez Mejía fue el gran valedor literario de Villalón. Le admiraba como figura campera auténtica y por la originalidad de su carácter señorial y antiseñoril. Y fue entusiasta de sus versos. Cuando Ignacio trajo a Sevilla al grupo de poetas que rindieron homenaje a Joselito les presentó a Fernando, que ya había entrado en crisis tanto de su salud como en su negocio ganadero. De aquella fecha arranca la amistad con Rafael Alberti, con José Bergamín, con Gerardo Diego, con Salinas —a José María Cossío le conoció años antes—, amistad que se estrechó cuando vino a vivir a Madrid.

Todo cuanto escribió, incluso *Taurofilia racial* y algunos fragmentos de *Juan Fermín de Platero* (obra que no me consta que la leyese completa y que la terminase de manera definitiva), me lo fue leyendo, no para pedirme opinión, sino para su natural descanso, y al terminar parecía que acababa de hincar una pica en el suelo, y yo le acuciaba “sí, está muy bien, pero eso a la imprenta”. Le recuerdo leyendo incómodamente sentado en el borde de una silla, como los guitarristas viejos.

Dejo a otros el examen y crítica de su obra, a la que yo ni en tarea analítica podría dejar de ver apasionadamente.

Hasta hoy no conocemos un trabajo analítico sobre la poesía de Villalón más certero y vívido que el que sirve de prólogo a la *Antología poética* del poeta sevillano editada por Juan Guerrero (cónsul de la poesía). De este magnífico estudio es autor el

académico de la Española don José María de Cossío. Consideramos indispensable intercalar aquí algún pasaje donde, con más autoridad que la mía, se sitúa a Villalón en el campo de la poesía contemporánea.

“Aunque no sea posible buscar caracteres literarios comunes entre los poetas del 28, como diré parodiando con superstición decimal la denominación de generaciones, sí se pueden señalar, en tendencias diversas, caracteres claros, aunque no coincidentes, sumandos de la gran cosecha poética anterior a nuestra guerra. Ninguna generación de poetas ha estado tan próxima al saber erudito de la poesía por un extremo y al canto popular más auténtico por el otro, fundiéndoles con sabiduría y con inspiración en el más puro sentido romántico de esta desusada palabra. No se olvide que son catedráticos y eruditos (Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego) muchos de sus componentes, y que la resurrección de la canción popular se hace por los más finos andaluces, entre los que Fernando Villalón ocupa puesto preferentísimo.”

“Entre los dos grupos, castellano y bético, se establece comunicación muy fecunda, pues si en la poesía de tema y tono populares que ahora me interesa considerar, la iniciativa, el ímpetu, la gracia y los elementos todos de la creación poética corresponde a los andaluces, la lección de medida, el alerta contra los riesgos de diluir las virtudes poéticas en la frivolidad o en la insignificancia, el aviso contra casticismos chabacanos, venía de los castellanos en quienes se respetaba la austeridad, el saber y el claro juicio.”

“El popularismo poético andaluz, que en gran medida informa la poesía de Villalón y la de otros andaluces, como Alberti y García Lorca, por no citar sino a los más caracterizados, tiene su raíz más íntima, más auténtica, en el sentimiento directo de aquel ambiente, de aquel paisaje, de aquella tradición y de aquellas costumbres; pero su manera de expresión procede de las mejores fuentes arcaicas, a saber, de los poetas semipopulares del siglo XVI y de la poesía anónima popular, divulgados los primeros principalmente por la caótica, pero utilísima, antología de Julio Cejador, absurdamente titulada *La verdadera poesía castellana*, y estudiada y doctamente ilustrada la segunda

por la rigurosa probidad de don Ramón Menéndez Pidal y sus colaboradores y discípulos. Si la canción breve de carácter popular, limpia y fragante, de los Gil Vicente y de los poetas de los cancioneros musicales, como el de Barbieri, había de orientar el cancionero lírico de los nuevos poetas, el romancero tradicional daría medios expresivos a poesía de carácter más narrativo. *Romancero gitano* y *Romances del ochocientos*, son títulos suficientemente expresivos de esta filiación. Filiación que era urgente fijar, porque esta poesía tiene tanto de popular como poco o nada de lo que se llama folklórico, especie ésta de beatería popularista tan útil seguramente para la etnografía y otras disciplinas concomitantes, como perjudicial para la pura poesía que naufraga entre posiciones pintorescas y costumbristas.”

“Mas entre todos los poetas de aquel momento Fernando Villalón es el que tiene una mayor experiencia campera y popular. Por eso es el que puede lograr una expresión más directa, más certera, del pueblo andaluz, al que, pese a su sangre aristocrática y a su título de conde de Miraflores de los Angeles, pertenece plenamente, por elección propia y por indomitable apego a sus costumbres y a su sensibilidad. Aquel comportamiento aparentemente inurbano e incivil que he notado al fijar mi recuerdo personal del poeta no era sino expresión de este bien hallarse en el más rudo vivir, en el más primitivo ambiente rural.”

Villalón fue a mi juicio el enlace entre el *homo barbarus* y el *homo humanus*. Había que verlo, como yo le vi muchas veces, dirigiendo una tienda.

De Fernando han escrito Juan Ramón Jiménez en el diario *El Sol de Madrid*, Gerardo Diego, José María de Cossío, Ramón Gómez de la Serna, que le dedica uno de sus retratos contemporáneos, Pedro Salinas, Adriano del Valle y otros. Pero nada de cuanto de él se ha dicho nada me ha conmovido tanto como el capítulo que le dedica Rafael Alberti en su libro *La arboleda perdida*. Palabras de doble valor por haber sido publicadas veinticinco años después de muerto el poeta sevillano.

Otro homenaje que también denota un fino sentimiento poético en el que le rinde el ganadero de reses bravas José Escobar.

En medio del cerrado de sus toros en la isla mínima figura un monolito con esta inscripción:

“Islas del Guadalquivir  
donde se fueron los moros  
que no se quisieron ir.”

Y el nombre de Fernando Villalón y los toros vienen a rasarse en las aristas de la piedra.

La emoción de que me hace sentir la lectura de muchos de sus versos no supera a la que me produce la contemplación en el recuerdo de la persona fornida, carrillena, contundente, con la que tanta amistad y cariño intercambié. A quien le salía la gracia no sólo de su habla, sino de la manera de mirar y de moverse. A la altura de mis años confieso que no he conocido a nadie con la gracia de Fernando, al que nadie, jamás, oyó contar un chiste. Toda la gracia que prodigaba era de la cosecha propia. Y no me consuelo, por ausencia obligada en el extranjero, de no haber estado a su lado en los últimos días. Vino a la estación en Sevilla con mi padre y mis hermanos a despedirme cuando yo marchaba a Suiza a salvar mi salud. Al arrancar el tren vi que le brillaban los ojos. Pensó, sin duda, que no volvería. Volví. Y el campo de Andalucía la Baja no cesa de preguntarme por él.

MANUEL HALCON Y VILLALON-DAOIZ



FERNANDO VILLALÓN

LA  
TORIADA

1 9 2 8

DÉCIMO SUPLEMENTO  
LITORAL

---

IMP. SUR.—SAN LORENZO, 12  
MÁLAGA

FERNANDO VILLALÓN

LA  
TORIADA

1928

DÉCIMO SUPLEMENTO

LITORAL

---

IMP. SUR.—SAN LORENZO, 12

MALAGA





# LA TORIADA

Ministerio de Cultura  
Buenos Aires, 2011

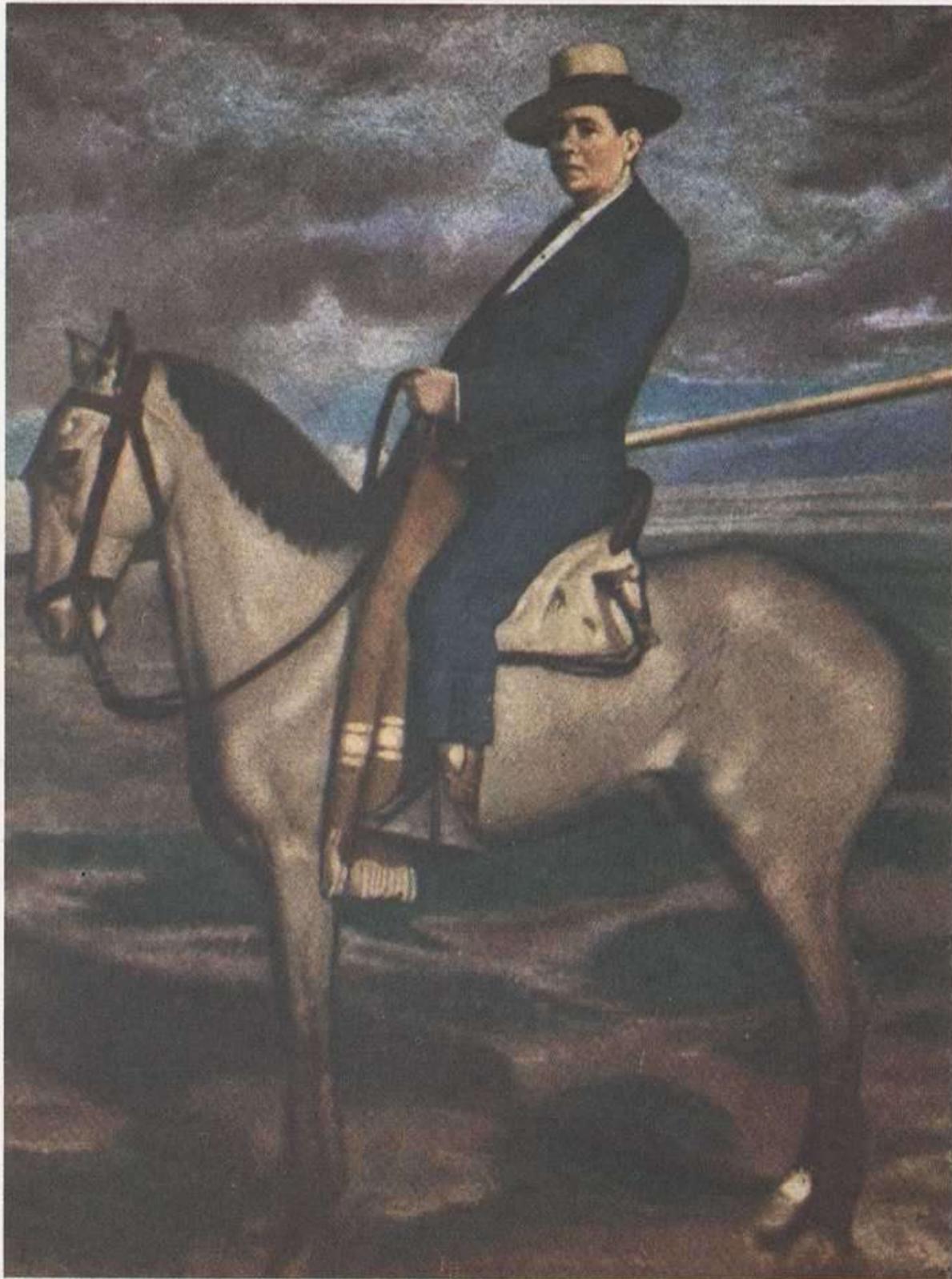


# LA TORIADA

La propiedad de este libro es de la biblioteca de la Universidad de Chile. No se permite su venta o su préstamo a terceros.

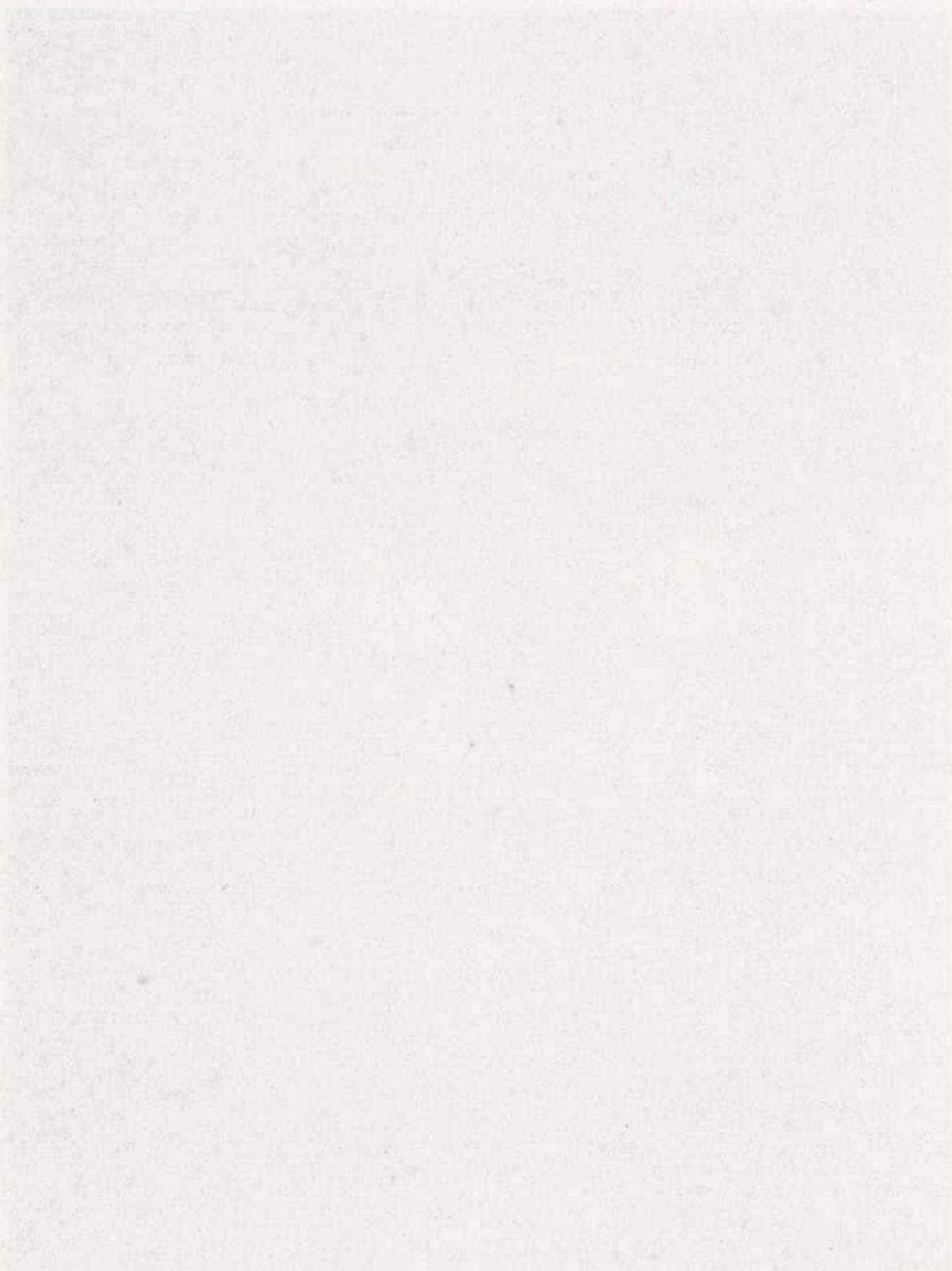
LA TORIADA

*Es propiedad del autor. Derechos reservados para todos los países.  
Copyright by Fernando Villalón, 1928.*



Fernando Villalón  
por  
José M.<sup>a</sup> Labrador

(Oleo)



FERNANDO VILLALÓN

IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

LA  
TORIADA

DICIEMBRE, 1927

MAYO, 1928

---

IMP. SUR.—SAN LORENZO, 12

MÁLAGA

FERNANDO VILLALÓN

LA  
TORIADA

DICIEMBRE 1937

MAYO 1938

---

IMP. SUB. SAN GONZALO 12

MALAGA

A  
IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

*Llanuras sin confín, lagos de plata,  
rizados por los vientos marismeros;  
horizonte soldado con luceros,  
a la bruma de ojazos escarlata.*

*Soledad marismiega, serenata  
de silencio dormido en los esteros;  
una cuerda de cisnes viajeros,  
al cielo con la tierra, en plumas aza.*

*Solo con mi caballo en la llanura,  
—punta de imán mi voz—, encuentro el cielo  
a un andar con la tierra, la finura*

*del lubricán deshila la camisa  
de los ángeles todos, y un revuelo  
de nieve, el orto en alas blancas frisa.*

IGNACIO SANCHEZ MORALES

LA  
TORTUDA

## SITUACIÓN

*Llanuras sin confín, lagos de plata,  
rizados por los vientos marineros;  
horizonte soldado con luceros  
a la bruma de ocasos escarlata.*

*Soledad marismeña, serenata  
de silencio dormido en los esteros;  
una cuerda de cisnes viajeros,  
al cielo con la tierra, en plumas ata.*

*Solo con mi caballo en la llanura,  
—punta de imán mi voz—, encuentro el cielo  
a un andar con la tierra, la finura  
del lubricán deshila la camisa  
de los ángeles todos, y un revuelo  
de nieve, el orto en alas blancas frisa.*

SITUACIÓN

Llanuras sin confín, lagos de plata,  
trazados por los vientos marinos;  
horizontalmente soldada con la tierra  
a la bruma de ocuros escalones.

Soldada marítimamente, serena  
de silencio dormido en los esteros;  
una curvatura de cielos superiores,  
al cielo con la tierra, en plumas nias.

Solo con mi caballo en la llanura,  
—puente de juncos mi voz —, encuentro el cielo  
a un andar con la tierra, la lluvia.

del interior desfiló la cámara  
de los ángulos todos, y un resaca  
de nieve, el cielo en esas blancas jiras.

S  
ELVÁTICA gracia la de los toros  
al Sol y a los valles  
y ocultando a la Noche sus tesoros,  
—y a sus vasallas huestes de luceros,  
mandando retirar—; a la despierta  
por sus besos Aurora  
en plata viste ahora;  
los valles y riberas  
en neblinas emboza, y la desierta  
marisma riza en brisas mañaneras.

# LA TORLADA

Oh valle manso, blando como el vellón de toros,  
Oh ribera en carizos y álamos,  
Oh trabajo manso, manso como el trabajo,  
—que ayudo de metal sus  
en gotas de los valles a los ríos.

Oh despertar de flores,  
Veniendo su oración por los jueces  
heridos, — que no hollados —  
por navajas sus plantas cortadas.

**S**ELVÁTICA oración la de los toros  
al Sol, que sus caballos  
— huellan ya el borde de la Tierra yerta;  
y ocultando a la Noche sus tesoros,  
— y a sus vasallas huestes de luceros,  
mandando retirar—; a la despierta  
por sus besos Aurora  
en plata viste ahora;  
— los valles y riberas  
en neblinas emboza, y la desierta  
marisma riza en brisas mañaneras.

Turiferario hocico, blanco humo  
exhalan sus ollares respirando;  
y el impreciso grumo  
sus bárbaros maitines,  
—que agudos de metal suenan clarines—,  
en coro vá los valles atronando.

Vertiendo su oración por los juncas  
heridos,— que no hollados—,  
por navajas sus plantas cortadoras;  
el grito de las garzas previsoras,  
—que su nido y sus lares,  
amenazados vieron y pisados—;  
desconcierto sembró, en la que galopa  
asustadiza tropa,  
que las tímidas aves descarría;  
y huyen desconcertados  
por la pradera despertada y fría.

¡Oh valle moteado,  
de toros negros fieros!  
¡Oh ribera en carrizos bigotada!  
¡Oh trebál agobiado de rocío!  
¡Vega asaeteada,  
por los dardos que Sol quebró en el río!

¡Oh despertar de flores,  
que su tallo empinando  
hálito al calentado y amoroso,  
del nuevo novio hermoso  
que el oriente parió en siete colores;  
sus corolas alzando,  
—del peso de la escarcha ya zafadas—,  
hojas abren en pólen perfumadas!

¡Oh rompimiento célico de nubes  
—donde ríen los Querubes  
en sus tronos de añil—; muerto el lucero

de la mañana ya, y al agujero  
del opuesto hemisferio despeñado;  
solo el Sol con la Tierra entre sus brazos  
dormida, sus cabellos  
en fuego vá peinando y en destellos.

Y la príncipe luz del nuevo día,  
no bien posada fué, no retenida  
en la pupila vívida del toro  
aún, cuando invertida  
su cerviz sobre el lomo azul y oro;  
finalista canción el aire hendía,  
que Eco descalza a hombros conducía.

Su valor el bicornio, —gran tesoro  
de las restantes bestias codiciado—,  
a prueba pone contra el tronco duro,  
—hiriéndole implacable—; y el maduro  
fruto oleoso de morada veste,

entre el espino agreste  
rociado quedó, y el asta dura  
hincada en carne hasta la empuñadura.

Latigueante cola;  
inconexa serpiente, dúctil, sola;  
disciplinante azota, escarba fiero,  
de barro grandes bloques despidiendo,  
y al caer en su grupa cual certero  
hondazo del vaquero,  
parte el cuitado huyendo:  
y el tranquilo cabestro que pacía  
embistiendo cobarde en su camino,  
—por vengar a su propia cobardía—,  
quejándose en bramidos dolorosos,  
a los del prado, toros poderosos,  
venganza pide a tanta alevosía.

Otean los compañeros,  
—de rostro y ojos fieros,

=y rizadas melenas=,  
que en los córneos castillos aguzados  
erizan sus testuces como almenas—,  
y en escudo su frente,  
al que cobardemente  
hirió a su eunuco, retan  
a singular combate y lo sujetan.

Se erije en vengador el más valiente;  
y la toruna gente  
paso franco le cede,  
y el espectador corro retrocede.  
Uno a otro se mira  
distensas sus pezuñas, afirmadas;  
y sus cuellos,—aljabas aceradas,  
que atiranta la ira—;  
las testas en puñales arboladas  
tajos al viento tiran,  
y al menor movimiento se perquiran.

Fieros bramidos retadores lanzan;  
de nuevo el limo del lacustre suelo,  
—dos honderos sus pies—, lanzan al cielo;  
gallardamente avanzan;  
más el rival constante,  
a caza siempre del propicio instante  
de humillar al del prado poderoso,  
atacando a mansalva al victorioso,  
—con el puñal oculto en la ira ajena—,  
a darse por vencido lo condena.

Unido al asesino embiste fiero  
a su rival caído:  
entre los dos malvados lo suspenden  
en vilo, y un quejido  
de rabia y de dolor cruzó su acero  
con la muerte en el pecho del valiente,  
tinta su negra capa en sangre hirviente.

Manando sangre por su herida abierta  
mientras que se despierta  
el vaquero—enlazada  
aún su pierna a la pierna de su amada—;  
cobardes en el suelo, vengativos  
las ancas le cabalgan lujuriosos  
y su grito triunfal zumba en cornetas;  
con lascivia cerril belfos untosos  
embaban a sus muertas nalgas prietas.

Limpiaba en yerbas el traidor su espada,  
—haciendo con sus ojos puntería,  
a la senda que huía  
hacia el hato vaquero,  
—cubil del hipogrífo y del piquero—;  
que en combates experto,  
y al ruido de la lucha su ojo abierto;  
dejando atrás su choza—, que en la huída,  
de un penacho de humo suspendida  
quedó—; la siempre al toro frente  
garrocha, en el hipógrifo naciente  
parece, y avanzando,  
unicornio en el prado galopando.

Alano el orejeto can y chato  
vá brincando a su vera,  
e, impaciente, ladrando en su carrera,  
—siervos sus dientes de la voz del amo—;  
y el tácito mandato,  
de la ruta hacia el toro dirigida,  
interpretada fué y obedecida.

Doble fila sus dientes; en la oreja,  
quedaron de marfil pinzas cerradas  
oscilante su cuerpo y enlazadas;  
y la cánida ajorca humilla al bruto,  
mientras que la garrocha,  
sobre su piel ojales desabrocha  
tiñendo en sangre su ropón de luto.

Rebelde el monstruo negro, no vencido  
por el centáuro aún, hondo rugido  
y embestida infernal asusta al prado

persiguiendo el hipógrifo furioso  
que esquivo su arrancada. Y el colgado  
can de presa péndula, que, humillado,  
sin acción le retiene y fatigoso,  
se rinde al fin huyendo presuroso.

**Z**umbando las esquilas,—ya de día—,  
los cabestros en masa conducidos,  
—por piedras en el aire—, tras el guía  
de tuertas astas,—que la blanca cola  
del rocín del mayoral peinaba—,  
los toros al oír la batahola,  
que siempre se acercaba,  
sus altas testas coronadas alzan,  
inquiriendo al ejido  
la incursión mañanera, y el ruido.

**A**rcos sus cuellos, avizora oreja  
conectadas a los ojos, del Averno  
cristales negros su color semeja;

sobre el pecho los labios tascadores  
de espumas y de ardores,  
que árabes frenos de torcidos hierros,  
su impaciencia y sus yerros,  
a ralantí contienen  
en la gentil corbeta, y lo detienen.

Tordas sus capas de sedoso pelo;  
prontas sus piernas de gimnastas ágiles;  
en los recortes hábiles,  
de las fieras señuelo  
su cola mueven presto,  
burlando al toro con torero gesto.

Moras caras trigueñas  
y cetrinas; las cejas abrazadas  
sobre los ojos hondos; avezadas  
manos firmes. Curtidas, aguileñas  
figuras sobre el lomo

de los tordos caballos piafantes  
conduciendo a los bueyes galopantes.

**S**obre la barba el barbuquejo atado  
partiendo en dos su faz; el inclinado  
sombbrero cordobés majestuoso,  
los zahones buridos  
y por la lezna de su dueño heridos,  
bajo el álamo umbroso,  
en las cálidas siestas estivales,  
con sus manos copiando los breñales.

**D**uerme la pica sobre el muslo diestro;  
su acerado punzón, ya de la frente  
del hipógrifo brota, con valiente  
dibujo recto; y al tumbón cabestro  
zaguero agujijonea,  
que dolorido su cerviz ladea.

Hueste de monstruos en ardor rayados,  
la falange piquera;  
con astas, con garrochas, con caballos  
tordillos, y manchados  
cabestros gigantesco; la pradera  
a sus negros vasallos  
en guardia pone, y la alameda umbrosa  
sus refugios le cede cariñosa.

De los centáuros jefe el más puntero,  
que las huestes guiaba y revolvía,  
en firme para a la tesalia tropa  
de esquilas entre ronca algarabía.

Solo en su frente un ojo, que certero  
esquiva de las alas del sombrero,  
la inclinación graciosa y pinturera;  
sangre en la capa del aleve mira,  
y hacia él, su unicornie frente gira;

Nieto de aquellas yeguas del Magnesia,  
y del Peneo, hermano  
del Betis,—que en el llano  
por besar a Sevilla tiene prisa,  
(como aquél desde el Pindo hasta Larisa)—,  
veloz desemballesta  
sus cuatro remos finos,  
que en la yerba veloces,—ni caminos  
ingrávidos rayaran, (y sí al aire  
batiéndole el record)—, sobre la testa  
desafiante y díscola ha enhebrado  
su unicornes garrocha, y castigado.

Dos veces ya vencido  
por el centauro el toro; a los eunucos  
pidiendo protección busca y piara;  
tras sus torcidos cuernos, ya caducos,  
huidizo se esconde, y ruin se ampara.

¿Quién de aquellos bicornios, los gigantes  
dispuestos a luchar por la ventura  
del prado, y la espesura  
de alamedas de plata, y arrogantes  
encinas techadoras  
del cielo, y de la tierra protectoras?  
Su feudo abandonando el más valiente,  
la bicorne obediente,  
y gigantesca tropa,—ya entregada—,  
camina diligente  
por las cintas doradas  
en alfombras por Febo de alboradas.

No todos los del prado combatientes  
toros van prisioneros;  
dos veces tres y uno solamente,  
entre eunucos y lanzas empujados,  
a lidiar con los hombres en el coso  
van, y ante el populacho clamoroso.

Marchan cantando en coro los cautivos,  
—de los centáuros presa—,  
plañideras canciones de camino,  
—al son del esquilaje (entre la espesa  
nube de polvo)—; y en el remolino  
de monstruos fugitivos,  
sus voces se entrecruzan discordantes  
con aires de clarín desconcertantes.

Do

## CORO DE BICORNIOS

*¡Oh padre Gerion!, de tu grandeza  
último resto y muestra valerosa,  
de Tartessos los toros son ardiente;  
y cabe la corriente  
del viejo Betis su real nobleza  
guardada fué, entre paños recamados  
en oro de los siglos y cuidados.*

*Por el de Alcmena vástago invencible  
no todos fuimos a la par robados,  
toros mil de la estirpe de Tartessos  
—por Orthos nó guardados—,  
en las de al pie del hombre inaccesible,  
—y sí al insumergible  
(en lodazales hueco),  
del híbrido centáuro córneo zueco—,  
fuimos libres de can y de vaquero  
poblando el Ligustino lago íbero.*

*¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS  
SEAMOS DE LOS HOMBRES, Y CABALLOS!*

## CORO DE EUNUCOS

*¡TOROS DE ATLANTE FATUOS Y CERRILES:  
que en sotos y cubiles,  
holgáis arados y restais aperos!  
No ya al rey Gerión, tricornio y rudo,  
ni a Eurithion, guardián de vuestra raza,  
recordar deben en tamaño aprieto:  
si vuestro rey no pudo  
la fuerte hercúlea maza  
quebrantar en el peto,  
de tres testas armadas de serpientes,  
vasallos obedientes  
del hombre séd, y AL KÁRMICO DESTINO  
ENTREGARSE, Y SEGUID NUESTRO CAMINO.*

## CORO DE BICORNIOS

*Pecheros viles del ingenio humano,  
que, el hombre, con su arte,  
vasallos de Mercurio y nó de Marte,  
—unciendo vuestras astas con sus manos—,  
hizo, a despecho del viril despojo;  
cultura por sonrojo,  
letras por humillada frente uncida,  
no trocará la atlante taura gente;  
si en los circos de Roma nuestra vida  
sacrificada fué, y antes en Creta  
nuestro valor domado por la ciencia;  
en la desobediencia  
al hombre, entregaremos a cornadas,  
nuestra cerviz sujeta  
nó a yugos, y sí a espadas.  
¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS  
SEAMOS DE LOS HOMBRES Y CABALLOS!*

## CORO DE EUNUCOS

*¡TOROS DE ATLANTE FATUOS Y CERRILES:*

*a los oficios viles*

*los siempre gladiadores, condenados,*

*y a morir entre trompas y atabales*

*ante los desgastados*

*pueblos agonizantes y brutales!*

*AL KÁRMICO DESTINO*

*ENTREGARSE, Y SEGUID NUESTRO CAMINO.*

## CORO DE BICORNIOS

*¡Oh padre Gerion!, malhaya el día  
en que el Pirene roto,  
a las hordas del Noto  
paso dió y pleitesía  
y a la blanca torada del Danubio  
domesticada por el hombre rubio.  
Si de Poseidon el protocolo,  
animales sagrados nos declara,  
de los dioses tartessos somos sólo  
esclavos; y en su ara,  
sin hierros, conducidos entre finas  
redes, y nó de hierro jabalinas.*

*¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS  
SEAMOS DE LOS HOMBRES Y CABALLOS!*

*¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS  
SEAMOS DE LOS HOMBRES Y CABALLOS!*

## CORO DE EUNUCOS

*¡TOROS DE ATLANTE FÁTUOS Y CERRILES:  
al hombre siempre hostiles  
que su pródiga mano  
extiende, y su cabaña como hermano  
os brinda en las de invierno noches frías;  
de paganas costumbres ya los días  
pasaron; los monstruos y animales  
feudo del hombre son, y siervos leales!  
AL KÁRMICO DESTINO  
ENTREGARSE, Y SEGUID NUESTRO CAMINO.*

## CORO DE BICORNIOS

(ÚLTIMO CORO)

*¡Oh padre Gerion!, como condores  
que en el ascua del Sol buscan la muerte,  
tus fieles tartessianos servidores  
volarán hacia el coso,  
y su vida en la arena atormentada,  
ejemplo bochornoso  
será de su barbarie pregonada.*

*No a hombres viles, sí a dioses inmortales,  
nuestra vida en las aras heracleas,  
fueron, por nuestros males,  
ofrecidas hirvientes, rojas teas;  
sino al rey Gerión, de Heracles fuerte  
cautivos, entregamos nuestra suerte.*

**¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS  
SEAMOS DE LOS HOMBRES, Y CABALLOS!**

Y el eunuco guión de pelo pinto  
enfiló el laberinto  
de Dédalo;—los planos  
(que el hombre arrebatara de sus manos)  
ató a sus cuernos de Ariadna el hilo—,  
=burlándolo veloz=; de los cerrojos  
la algarabía sonó, y alzado en vilo  
sobre el lomo de un monstruo, las veredas  
férreas galopa sobre cuatro ruedas.

El dulce sueño de la selva sola  
ir auyentando ¡oh toros!  
del prado los tesoros  
—verdes de trébol, rojos de amapola—,  
una dormida ola  
de yerba es, y el filo de los dalles  
segó los lirios de garbosos talles.

Sol y pueblo testigos,  
contra cien enemigos  
en el coso a luchar vais condenados,  
—sin madrina de guerra y entregados—;  
y nó con caballeros lidiadores  
que en clásica actitud, su pie avanzando  
serenos, la salvaje acometida  
en la cruz esperaban de su espada,  
—en oro dando el pecho y en primores  
bordado—, y la liada  
púrpura en la siniestra mano asida.  
Nó con el avezado caballista  
—en la gineta artista—,  
que sobre el lomo de su jaca overa  
tu asta burla ligera.  
Con un rudo jayán, —de infantería  
bachiller diplomado,—  
sobre un rocín enteco, —el acerado  
lanzón interponiendo entre dos vidas  
frías, —a las suicidas  
villanas manos de palafreneros  
encomienda un azar de caballeros.

¿Quién de vosotros, ¡záfios lidiadores!  
de púberes bicornios, —engordados  
en las mesas de Capua—, y desangrados  
por los verdugos, —sobre pedestales  
de carne enferma—, bordaría primores,  
ante inquietos puñales  
rociados de ira y de furores?

¿Quién al del prado rey su mano aleve,  
osó poner en la rizada frente?  
En el aire del campo en donde gira,  
y sus puñales mueve,  
¿quién el que impunemente  
desafió su ira?

Nuevos Sansones entre filisteos,  
los viejos toros de la Iberia vieja,  
en los nuevos torneos,  
su antiguo Dios sin compasión los deja.

Perseguidos los hijos de los ríos,  
los de los lagos, y los monteríos,  
por la surcante Diosa Agricultura;  
sus siervos depilando la espesura  
del monte esbelto y del lacustre llano,  
nuestros reinos cercena  
—dijo el centáuro—, y su ansiosa mano  
a la intrincada selva nos condena.

La Nereida pulida,  
—hija de las marismas silenciosas—,  
sólo tierra le queda  
en la umbrosa alameda,  
que en pámpanos vestida,  
se mira en el de plata espejo frío  
que Selene quebró dentro del río.

Jinas, las de las fuentes rezadoras,  
en las de jaspe grutas cavernosas,

sus ruelas de oro esconden temerosas;  
y solo el día del Sol, sus hiladoras  
manos blancas de plata,  
el ovillo devanan, —mariposas,—  
sentadas en sus sillas de corales,  
que disimulan rojos madroñales.

**E**se gigante que mugiendo avanza  
—faros por ojos, ruedas por pezuñas—,  
que hiriendo a nuestra madre con sus uñas  
trigo le hace parir con su pujanza;  
es un inerte monstruo que es movido  
con carbón de tus selvas extraído.

**D**e Zeus es suyo el rayo, y el tridente  
del Dios Poseidón; arde en la torre  
el fuego sacro sin real licencia  
de Hephastos; y las cintas que Vulcano  
nunca en su fragua hirviente

labrar pudiera, con su herrera ciencia,  
la Tierra rayan; y en sus lomos corre  
la Sierpe Viajera que, en un nudo  
su cola y su cabeza entrelazadas,  
los continentes pudo  
soldar con sus escamas enfriadas.

Dioses recientes en la Tierra reinan,  
por gigantescos monstruos defendidos,  
de acero uñas, y de gasolina  
alas y ruedas, que veloces peinan  
el aire; y la nevada sierra pina,  
recia su desgredada cabellera  
por el mundo de cobre, y repartidos  
sus cabellos en hebras conductoras  
de mares, y de mundos oidoras.

¿Y quién del aire dueño?  
Icaro despeñado

sus alas rotas, por el sol disueltas;  
no hacen cejar al hombre de su empeño;  
en lucha con Eolo, las esbeltas  
cumbres corona el avión humano,  
y en su copa de gas cruzó a Océano.

Corre despavorido  
el caballo salvaje;  
del fuego el oleaje,  
al ciervo gris halló desprevenido;  
y en lejanías se pierde  
nadando sobre un mar de trigo verde.

La santa encina sus muñones muestra  
al cielo, rojos por el hacha heridos;  
su túnica de hojas mustias duerme  
a los pies arrollada del inerme,  
erguido torso de actitud siniestra;  
desnuda, sin quejidos,

escucha en la espesura  
crujir los dientes de la sierra dura.

Aquél que en la corona  
del risco alzaba sus nudosos brazos,  
—acebuche indomable—, entre los lazos  
de su ingenio cayó; triste y cautivo,  
—en fila india—, por el puerto asoma  
esclavo y culto olivo.  
¿A la cabra Amalthea  
preterir quiso, y el morado fruto  
—que su lengua recrea—,  
entregar a los hombres en tributo?  
¿Y nuestra madre Rea,  
sus entrañas de bosques calcinados,  
regalará gustosa a los menguados,  
que en fuego retorciendo,  
el hierro de sus venas,  
fabrica sus cadenas?

La amarilla oropéndola divina,  
—ave canora que colgaba el nido  
en el tallo invisible, y se mecía  
al compás de la brisa y del olvido—,  
¿en donde encontraría  
una rama indolente y recatada,  
donde cantar dormida y olvidada?

Las Ninfas,—en sus bosques ya asediadas—,  
sobre balsas de flores,  
a los del hombre y máquinas furioses  
burlan, en las espaldas incendiadas  
de un lago lapidado por luceros,  
—de la noche en el agua marineros—.  
Sus remos de coral baten espejos;  
verdes, sus cabelleras  
de esmeralda, hilos son; brisa de risas  
va sirgando el bajel que allá a lo lejos  
escora en una nube;... al fin se pierde  
su estela ya en encajes... Blanco... Verde...

Este libro es propiedad de la imprenta y  
debe ser devuelto al dueño en el  
momento de ser requerido. — 1917-1918

La amarilla oropéndola divina,  
—ave canora que colgaba el niño  
en el tallo invisible, y se mecía  
al compás de la brisa y del olvido—,  
¿en donde encontraría  
una rama inóculente y recatada,  
donde cantar dormida y olvidada?

Las Ninfas —en sus brazos ya acediadas—,  
sobre torres de flores,  
a los del tambor y máscaras futuras  
burlan, en las espaldas incendiadas  
de un lago lapidado por hiceros,  
—de la noche en el agua marineros—,  
Sus remos de coral batean espejos;  
verdes, sus cabelleras  
de esmeralda, hilos son; brisa de risas  
va sirgando el bajel que allá a lo lejos  
escora en una nube;... al fin se pierde  
su estela ya en encajes... Blanco... Verde...

Este libro se acabó de imprimir el  
día 12 de Agosto de 1928, en la  
IMPRESA SUR. — MALAGA

Este libro es propiedad de la  
Biblioteca de la Universidad de  
Malaya - MALAYA





**F. VILLALÓN**

**Romances  
del 800**



1 9 2 8  
DECIMO SUPLEMENTO  
LITORAL

1958  
DECRO - RALMENTO  
LITORAL

FERNANDO VILLALÓN

ROMANCES

DEL 800

[1.927]

ROMANCES

DEL 800

IMPRENTA SUR

MÁLAGA

El propietario del autor. Derechos reservados para todos los países.

Copyright by Fernando Villalón, 1929

ROMANCES  
DEL 800

*Es propiedad del autor. Derechos reservados para todos los países.*

*Copyright by Fernando Villalón, 1929*

**FERNANDO VILLALÓN**

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN

RECUERDO DE NUESTRA NIÑEZ

ENCARCELADA EN LOS ASES

**ROMANCES**

SE M. DE LA TORRE, QUE DIOS

**DEL 800**

VERA, DEDICO ESTAS DISEÑ

SIONES DE NUESTRA ANIMALI

CIA LA CAJA, DURANTE EL AÑO

DEL RENOVAMIENTO DE 1917.

[1.927]

**IMPRENTA SUR**

**MÁLAGA**

FERNANDO VILLALÓN

ROMANCES

DEL 800

[1.927]

IMPRESA SUR

MÁLAGA

La propiedad de estos derechos reservados para todos los países.

Copyright by Fernando Villalón, 1912

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN  
RECUERDO DE NUESTRA NIÑEZ  
ENCARCELADA EN LOS JESUI-  
TAS DEL PUERTO, Y AL R. P. JO-  
SÉ M. DE LA TORRE, QUE DIOS  
NUESTRO SEÑOR TENGA A SU  
VERA, DEDICO ESTAS IMPRE-  
SIONES DE NUESTRA ANDALU-  
CÍA LA BAJA, DURANTE EL AÑO  
DEL SEÑOR DE MCMXXVII.

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN  
RECUERDO DE NUESTRA NIÑEZ  
ENCARCELADA EN LOS JESUITAS  
DEL PUERTO, Y AL R. P. JO-  
SÉ M. DE LA TORRE, QUE DIOS  
NUESTRO SEÑOR TENGA A SU  
VERA, DEDICO ESTAS IMPRE-  
SIONES DE NUESTRA ANDALU-  
CÍA LA BAJA, DURANTE EL AÑO  
DEL SEÑOR DE MCMXXVII.

## ROMANCES DEL 800

800

**P**OR las bañadas crojias  
del Palacio del obispo,  
Doña Mari-Dolorida  
lleva su dolor zurcido.

Cera, su cara morena,  
temblor bajo su corpiño,  
mariposas sus pestañas,  
sangua en el abanico.

Tres paños de vellori  
sobre la falda en tres picos;  
en cada pico un mancebo,  
cada mancebo un Cupido,  
—pajes que en andas la llevan  
por las faldas del vestido—.



**P**OR las bañadas crujías  
del Palacio del obispo,  
Doña Mari-Dolorida  
lleva su dolor zurcido.

Cera, su cara morena,  
temblor bajo su corpiño,  
mariposas sus pestañas,  
azogue en el abanico.

Tres paños de vellorí  
sobre la falda en tres picos;  
en cada pico un mancebo,  
cada mancebo un Cupido,  
—pajes que en andas la llevan  
por las faldas del vestido—.

Chapines de cordobán  
se asoman al velludillo  
de la orla recamada  
de azabachescos caprichos,

y el cuello de caniquí  
sobre sus hombros dormido  
—alas abiertas, perladas,  
neblí de su pecho herido,  
por el anatema *in capite*  
de su amante más querido—.

Vuela su mano, el mitón  
—negro y pinto pajarillo—  
prende en su pico rosado  
de uñas, el verde anillo,  
—periquito rey de pájaros—,  
en el dedo del obispo.

Y con mieles calentadas  
entre dos corales vivos,  
Doña Mari-Dolorida  
besa llorosa el anillo.

**J**OSEPH-HILLO, Joseph-Hillo  
el de la peineta grana,  
que a marquesas enamoras  
y en los cosos toros matas.

De velludillo de oro  
la calzona, verde faja,  
chaquetilla de caireles  
y medias anaranjadas.  
Sobre el charol del zapato  
dos mariposas de plata.

Joseph-Hillo, Josep-Hillo  
no vayas más a la plaza  
que anoche durmió tu dueña  
un sueño de abracadabra:

Negro toro. Negro toro.  
Una Muerte en cada asta,  
una Pena en cada gota  
de su sangre atormentada.

Joseph-Hillo, Joseph-Hillo  
no vayas hoy a la plaza,  
ni en la calesa te subas,  
ni te relíes en la capa,  
que alfombra fué del chapín  
de la Duquesa de Alba.

Negro toro. Negro toro.  
Una Muerte en cada asta,  
una Pena en cada gota  
de su sangre atormentada.

Una viuda, de luto,  
en cada palco lloraba.

**C**ON los estribos muy cortos  
y las cinchas apretadas,  
a todo el palo las picas  
y las crines en la barba;  
tres mil caballos tendidos  
apenas la arena rayan.  
Garrochistas de la Ysla  
los de las overas jacas,  
yegüerizos de Xerez  
los de las corvas navajas;  
caballistas los de Utrera  
los de la marisma llana.

Ni Bailén tiene campiña,  
ni los Dragones corazas,  
ni Doupont es general

ni Castaños tropas manda.  
¡Viva Don Miguel Cherif  
y Don José de Sanabria!  
(Tres mil caballos tendidos  
apenas la arena rayan).

Pañuelos rojos al viento  
y en los dientes la navaja.  
Virgen de Consolación,  
de los camperos la dama,  
Virgen de la cara negra  
con sol y sal amasada,  
libre y sola en la llanura  
Tú nunca serás esclava.

812

A Emilio Prados

**D**ON Juan Fermín de Plateros  
baja la sierra en su jaca,  
dos luceros en los ojos  
y una zozobra en el alma.

Una garrocha en el hombro,  
cuatro herraduras de plata  
y en la sombra del caballo  
una acollarada galga.

No contesta a la perdiz  
que tartamudea en las matas,  
ni al arroyo que se ríe  
sobre las chinas lavadas.

Don Juan Fermín de Plateros  
cesa en esta cabalgada,  
que del mundo se retira  
cuando se apea de su jaca.

Ni a Bailén de guerrillero,  
ni a la plaza a quebrar cañas,  
ni a la fuente a robar besos  
de colmeneruelas mansas.

Ni a derribar toros bravos,  
ni a reñir en las posadas  
entre una jarra de vino  
y una mesonera en jarras;

que en la curva de su vida  
puso un punto. Voz le llama.  
De esquila voz. De suave  
divina esquila afilada,  
que tañe entre sus pecados  
en la torre de su alma.

820

818

**M**ADRE: cóseme esa hopa,  
que sea con tus mismas manos.  
Hoy salgo para Valencia,  
mañana para el cadalso.  
Que no te tiemble la aguja  
que nosotros no temblamos.

818

820

**D**AME la jaca alazana  
y el trabuco de mi abuelo;  
el que tiene el guardamonte  
filigranado de acero;

al campo me tiro hoy  
al campo como los buenos,  
camino de Cádiz voy  
hasta dar con los de Riego.

Cádiz, tacita de plata  
las cadenas se rompieron.

Siete pensamientos puestos  
en siete locuras blancas.

Remolino en el camino.  
Tragabuches, Juan Repiso,  
Siete pandoleros bajan  
Satanás y Mala Facha  
de los alcórcos del Viso  
José Candio y el Cencerro  
con sus hermanas a las alicás  
y el capitán Luis de Vargas,  
de aquellos más naturales  
Carices, rojos pañuelos,  
de la vega de Granada,  
pañillas de boca de hacha.

825

Ellas navaja en la liga;  
Siete caballos corren  
ellos la face en la liga;  
los Siete Niños llevaban  
ellas la Alabida en los ojos,  
ellos el alma a la espalda.

**D**ILIGENCIA de Carmona,  
la que por la vega pasas  
caminito de Sevilla  
con siete mulas castañas,

que lo paga Luis de Vargas,  
cruza pronto los palmares,  
no hagas alto en las posadas  
mira que tus huellas huellan  
siete ladrones de fama.

Diligencia de Carmona  
la de las mulas castañas.

Remolino en el camino.  
 Siete bandoleros bajan  
 de los alcores del Viso  
 con sus hembras a las ancas.

Catites, rojos pañuelos,  
 patillas de boca de hacha.  
 Ellas navaja en la liga;  
 ellos la faca en la faja;  
 ellas la Arabia en los ojos,  
 ellos el alma a la espalda.

Por los alcores del Viso  
 siete bandoleros bajan.

## III

Siete caballos caretos;  
 siete retacos de plata;  
 siete chupas de caireles,  
 siete mantas jerezanas.

Siete pensamientos puestos  
en siete locuras blancas.

Tragabuches, Juan Repiso,  
Satanás y Mala-Facha,  
José Candio y el Cencerro  
y el capitán Luis de Vargas,  
de aquellos más naturales  
de la vega de Granada.

Siete caballos caretos  
los Siete Niños llevaban.

**B**ESANDO la carretera  
hay una <sup>IV</sup>ntita blanca  
y una mocita que cose  
a la sombra de una parra.

Echa vino montañés  
que lo paga Luis de Vargas,  
el que a los pobres socorre  
y a los ricos avasalla.

Ve y dile a los milicianos  
que la posta está robada  
y vamos con nuestras novias  
hacia Ecija la llana.

Echa vino montañés  
que lo paga Luis de Vargas.

Siete bandoleros bajaron  
de las montañas de la Sierra  
de Guadalupe y el Convento  
y el capitán Luis de Vargas.

de aquellos más naturales  
de la vega de Guadalupe  
cuchillo de boca de hacha.

Siete caballos cargados  
los siete niños llevaban  
ellos la vida a la montaña.

iv

Por los alcornoques del Viso  
siete bandoleros bajaron.

Echa vino montañés  
que lo paga Luis de Vargas,  
el que a los pobres socorre  
y a los ricos avasalla.

Ve y dile a los milicianos  
que la poesía está robada  
y vamos con nuestras novias  
hacia Echa la llana.

**B**ESANDO la carretera  
hay una ventita blanca  
y una mocita que cose  
a la sombra de una parra.

Posta del camino viejo  
que a Madrid lleva las cartas  
con seis mudas de caballos:  
diligencia acelerada.

Sierra Morena, la sierra  
morena de las Españas,  
que mora tiene las cumbres  
porque mora tiene el alma.

## II

Migueletes, Migueletes,  
la pólvora está mojada.  
Esa piedra no dá chispas;  
esa carabina es mala.

Si sale Diego Corrientes  
en mitad de aquellas jaras,  
tendrá su pólvora seca  
y su gente preparada.

Pólvora negra, reseca,  
de bandolero de raza.

## III

Y el caballero maltrecho,  
en su boca una mordaza,  
las manos, tras los faldones  
de su levita, amarradas,  
sangraba por una herida  
en la noche moteada.

Heridas que cura el viento  
cuando se las hace el alma,  
entre una mano que cura  
y unos ojos que la abrasan.

Convalecía el caballero  
a la sombra de la parra.

IV

Córdoba de los sultanes,  
Córdoba mora y cristiana,  
ya vieron tus arrabales  
pasar a la mula blanca  
y a la hija del ventero  
con velos de desposada.

A su lado el caballero  
con sus heridas curadas.

En medio una sierpe azul  
que por un filo es guía,  
por el otro filo espada  
y por el alma porfia.

PLAZA de piedra de Ronda,  
la de los toreros machos:  
pide tu balconería  
una Carmen cada palco;

un Romero cada toro,  
un Maestrante a caballo  
y dos bandidos que pidan  
la llave con sus retacos.

Plaza de piedra de Ronda,  
la de los toreros machos.

A Vicente Aleixandre

¿DÓNDE vas, Reina Isabel,  
con la falda recogida?

Una playa de turbantes  
duerme de Ceuta a Melilla  
y de cruces otra vela  
desde Málaga a Algeciras.  
En medio una sierpe azul  
que por un filo es gumía,  
por el otro filo espada  
y por el alma porfía.

¿Dónde vas, Reina Isabel,  
por tierras de morería?

II

De rabo una estrella roja  
en el horizonte brinca  
y la voz de ¡moros vienen!  
zumba por Andalucía.  
Pólvora negra machacan  
los viejos por las esquinas  
y Santiago a la fuerza  
al fin su caballo ensilla.

III

Sant Yago de mala gana  
al fin su caballo ensilla.  
¿Dónde vas? dice San Pedro,  
del Cielo en la portería.  
—¿Otra vez, Santiaguito,  
por tierras de morería?

negros son sus talajes  
y negros son sus plumeros.

Sube Isabel en su grupa,  
su grupa de romería,  
finos caireles de seda,  
de besos y de sonrisas,  
un clavel rojo en la boca  
y dos palomas cautivas.  
Y la playa de turbantes  
desenvaina sus gumias.

negros pañuelos de talle  
y una cinta en el sombrero.

dos viudas con clavetes  
negros, en el negro pelo,  
Negra faja y corchavín  
negro, con un lazo negro,  
sobre el oro de la manga,  
la chupa de los toreros.

Ocho caballos llevaba  
el coche del Espartaco.  
Negras guabarras llevaban  
los ocho caballos negros;

894

*A Manuel Altolaquirre*

I

**G**IRALDA, madre de artistas,  
molde de fundir toreros,  
dile al giraldillo tuyo  
que se vista un traje negro.

Malhaya sea Perdigón  
el torillo traicionero.

Negras gualdrapas llevaban  
los ocho caballos negros;

negros son sus atalajes  
y negros son sus plumeros.

De negro los mayorales  
y en la fusta un lazo negro.

Muerta de pena a la patria  
generales la llevan.

II

El león se tiró al mar

a la mar de Cartagena

Mocitas las de la Alfalfa;  
mocitos los pintureros;  
negros pañuelos de talle  
y una cinta en el sombrero.

Dos viudas con claveles  
negros, en el negro pelo.

Negra faja y corbatín  
negro, con un lazo negro,  
sobre el oro de la manga,  
la chupa de los toreros.

Ocho caballos llevaba  
el coche del Espartero.

873

A José M.<sup>a</sup> Hinojosa

**¡R**EPÚBLICA federal!  
¡Con su gorro y su bandera,  
su león amaestrado  
detrás, con la boca abierta!  
Tan azul, tan escondida,  
que ni el mismo mar la encuentra.  
¡Muera el general Pavía!  
¡Viva Málaga la bella!

La cara llena de besos,  
las manos blancas de vendas,  
los mozos, con los cortados  
dedos de la mano diestra,

van cantando por las calles  
porque no van a la guerra.

Sus campos llenos de abrojos,  
sus pies llenos de cadenas.  
Muerta de pena a la patria  
seis generales la llevan.

El león se tiró al mar  
a la mar de Cartagena.

van cantando por las calles  
porque no van a la guerra.

Sus campos llenos de arbores,  
sus pies llenos de cadenas.  
Muera de pena a la patria  
sus generales la llevan.

873

El león se tiró al mar  
a la mar de Cartagena.

A José M.ª Huelgas

**¡R**EPÚBLICA federal!  
¡Con su gorro y su bandera,  
su león amaestrado  
detrás, con la boca abierta!  
Tan azul, tan escondida,  
que ni el mismo mar la encuentra.  
¡Muera el general Pavía!  
¡Viva Málaga la bella!

La cara llena de besos,  
las manos blancas de vendas,  
los brazos, con los cortados  
dedos de la mano diestra,

## OTROS ROMANCES

A Gerardo Diego

**R**ojos ladrillos, tableros  
donde jugaron los años,  
llagados por las heridas  
de la yerba entre sus labios.  
Una palma gigantesca  
—de San Cristóbal el báculo  
olvidado—. Dos caminos  
lamiendo los muros altos  
—en sus túnicas de yedra  
revestidos—. Piente bando  
de arribetas góstrionca  
salan con los pies atados...

# OTROS ROMANCES

de la colección de los romances

Y perdida entre las risas  
de las mosqueras y el bardo,  
sus lentes busca el murciélago  
para escaparse volando.

Para cazar pajarillos  
no tiene licencia el gato,  
ni carnet de identidad

A Gerardo Diego

Ni un suspiro en la noche  
Cuchillito su nariz  
sobre el labio apornacada.

**R**OJOS ladrillos, tableros  
donde jugaron los años,  
llagados por las heridas  
de la yerba entre sus labios.  
Una palma gigantesca  
—de San Cristóbal el báculo  
olvidado—. Dos caminos  
lamiendo los muros altos  
—en sus túnicas de yedra  
revestidos—. Piante bando  
de acróbatas gorriones  
saltan con los pies atados...

Y perdida entre las risas  
 de las mosquetas y el nardo,  
 sus lentes busca el murciélago  
 para escaparse volando.  
**I** Para cazar pajarillos  
 no tiene licencia el gato,  
 ni carnet de identidad  
 pudo mostrarme el lagarto.  
 Ni una avispa, ni una aveja  
 tenían su aguijón sellado...

**R** donde jugaron los años,  
 llagados por las heridas  
 de la yerba entre sus labios.  
 Una palma gigantesca  
 —de San Cristóbal el báculo  
 olvidado—. Dos caminos  
 lamientos los muros altos  
 —en sus tónicas de yerba  
 revueltos—. Pírate bando  
 de acróbatas gortiones  
 saltan con los pies atados...

## II

**N**EGROS faroles sus ojos.  
Su boca roja granada.  
Cuchillito su nariz  
sobre el labio apernacada.

Dos rosas en los oídos.  
Dos hoyuelos en la barba.  
De negra noche, dos trenzas  
sobre los hombros de malva.

Dos piñones del pinar  
de su cuerpo en dos manzanas,  
—blancas y rojas palomas  
del palomar de las Gracias—

A dormir va la pureza  
del lino. Sábanas blancas  
besarán entre sus pliegues  
a la niña blanca, blanca.

La luna lunera está  
de bruces en la ventana.

Un ángel la besa  
y la niña canta:

*A dormir vá la niña  
sola y sin compañía.*

Sentada está en su camita  
persignándose y el alba  
nieva en las líneas suaves  
de su pecho y de su espalda,  
el color de su camisa  
blanca, blanca, blanca, blanca.

Sus pies descalzan los ángeles  
—los ángeles de su guarda—.  
Dos rien a su cabecera.  
Dos a los pies de la cama.  
Uno en las puertas del campo.  
Otro al portal de su casa.  
El séptimo la desnuda

de su camisita blanca.

El ángel la besa

y la niña canta:

*A acostarme voy*

*sola y sin compañía.*

**III** La Virgen María

le mulle la cama.

Dos ángeles desde el cielo

guardan puertas y ventanas.

A dormir vestido blanco  
El ángel la besará  
y la niña existirá  
A acostarse leyéndole  
solo y sin compañía.

La luna lunera está

de bruce en la luna  
Un ángel la besará  
y la niña existirá  
A guardar puertas y ventanillas

### III

*A D. de M. G.*

**S**i fueran puertas del mar  
tus dos limones dorados  
y los guardara un dragón  
como el que mató Sant Yago,  
el color de su camisa  
blanca, blanca, blanca, blanca,  
que en el agua fuera pez  
y en la tierra fuera macho,  
con mis dientes cortaría  
tus dos limones dorados.

Mi corazón a tus pies  
y mi vida entre tus manos;  
cuchillo mi pensamiento,  
volcán de besos mis labios,

nadaría en el verde-mar  
de tu camisa de raso;  
y en una aurora alheli  
de tus hombros, y en el lazo  
de tus piernas, tus dorados  
limones serían la llave  
del jardín de tus encantos.

¡Aunque te guarde un dragón  
como el que mató Sant Yago...!

¡Mi  
de la noche en los ojos!  
de la gracia en el cuerpo,  
bordado con lentejuelas  
como el cuerpo de un torero!  
¡La más bonita del barrio!  
Llévame contigo al cielo  
y enseñame aquellas cosas  
a mí, que soy macareno.

Un viaje de ida y vuelta.  
Después es feria y volvemos.  
Yo te compraré bombones  
que tengan crema por dentro.  
¡Vamos juntos, novatados!

## IV

**¡M**ADRE mía de la Esperanza,  
novia de los macarenos!  
¡La de la noche en los ojos!  
¡La de la gracia en el cuerpo,  
bordado con lentejuelas  
como el cuerpo de un torero!  
¡La más bonita del barrio!  
Llévame contigo al cielo  
y enséñame aquellas cosas  
a mí, que soy macareno.

Un viaje de ida y vuelta.  
Después es feria y volvemos.  
Yo te compraré bombones  
que tengan crema por dentro.  
Iremos juntos, noviadados,

a la calle del Infierno,  
y en las cunitas más altas  
los dos solos subiremos.  
Nos haremos una foto  
en un grupo con San Pedro.  
El con su llave en la mano  
y nosotros sonriendo...  
Y después, si San José  
nos diera permiso, iremos  
a la caseta del barrio,  
para que rabien de celos  
las mocitas al mirarte  
y los mocitos al vernos...

**V**

**L**A luna corniveleta  
le envistió a una nube blanca.  
¡Corre lucero miguero  
con tus sandalias de escarcha!  
A un asta quedó prendida  
su velo de desposada;  
—novia la nube venía  
de la iglesia de la Gracia—.  
Ligera corría en el cielo  
envuelta en ligera gasa.  
Ramos de azahar traía  
que en la mano le temblaban.  
Corre lucero miguero  
con tus sandalias de escarcha  
que la luna,—mala hembra—  
en querer es amargada,

cornadas tira de envidia  
a las nubecitas claras.  
Corre, corre nubecita  
nubecita desposada  
con el lucero miguero  
que es el lucero del alba  
y acuéstate, que es de día,  
en los ojos de su cara.

comadas tira de envidia  
a las nubes claritas.  
Corre, corre nubecita  
nubecita desposada  
con el lucero miguero  
que es el lucero del alba  
y acuéstate, que es de día,  
en los ojos de su cara.

La luna corniveleta  
le envistió a una nube blanca.  
¡Corre lucero miguero  
con tus sandalias de escarcha!  
A un asta quedó prendida  
su velo de desposada:  
—novia la nube venía  
de la iglesia de la Gracia—.  
Ligera corría en el cielo  
envuelta en ligera gasa.  
Ramos de azúcar traía  
que en la mano le temblaban.  
Corre lucero miguero  
con tus sandalias de escarcha  
que la luna, —mala hembra—  
en queteres amargada.

## LETRILLAS

**V** EINTE pesos, niña,  
tengo juntos ya:  
quince para el cura,  
dos al sacristán  
y los tres que sobran  
te los voy a dar  
cuando nos veamos  
en el retamar.

*Si te pasa algo  
malo no será.*

*Ayerche he soñado  
— ¡Si fuera verdad!  
En rima solaba  
de tu detraído.*

LETRIILLAS

## I

**V**EINTE pesos, niña,  
tengo juntos ya:  
quince para el cura,  
dos al sacristán  
y los tres que sobran  
te los voy a dar  
cuando nos veamos  
en el retamar.

*Si te pasa algo  
malo no será.*

Anoche he soñado  
—¡Si fuera verdad!—  
las cintas soltaba  
de tu delantal,

y dos mariposas  
de alas de coral  
bebían en mis labios...  
—¡Si fuera verdad!—

*Si te pasa algo  
malo no será.*

Tu madre me ha dicho  
que no venga más,  
que tú eres muy chica  
y yo muy zagal;  
pero veinte pesos  
tengo juntos ya  
y cuando a tu madre  
la sientas roncar,  
te espero esta noche  
en el retamar.

*Si te pasa algo  
malo no será.*

... como tú no piensas...

Que el pájaro Kuki

de todo se entera

y ocultarle algo

no vale la pena...

## III

**E**L pájaro Kuki  
de todo se entera  
y ocultarle algo  
no vale la pena.

A la hora corrupta

Anoche Maruja

con un pollo pera

flirteaba un poco

después de la cena.

Los dos se miraban

(sus ojos se besan).

—¿En qué piensas, chico?

—En lo que tú piensas...

Y el pájaro Kuki

que estaba a su vera

contesta: —Cochina;

como tú no piensa...

de alas de coral

Que el pájaro Kuki

de todo se entera

y ocultarle algo

no vale la pena...

## II

malo no será.

Tu madre me ha dicho

que no venga más,

pero voy a irme y

de todo se entera

y ocultarle algo

no vale la pena...

y cuando a tu madre

la sientas volver

te esperaré esta noche

con un pollo por

lirrecha un poco

después de la cena.

Los dos se miraban

(sus ojos se besaban).

—En que piensas, chicos?

—En lo que tú piensas...

Y el pájaro Kuki

que estaba a su vera

contestó: —Cochina!

### III

*A Solita Salinas*

**L**A fiera corrupta  
es verde con rayas,  
en ascuas los ojos,  
la cola enroscada.

*Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.*

Pablito la ha visto  
pelando la pava  
y le dijo: MAUU  
—con voz desusada—.

*Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.*

*Es verde, muy verde,  
con algunas rayas  
y en las piedras lisas  
sus uñas clavaba.*

### III

*Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.*

*Sentada en un canto  
de piedra labrada,  
se afila los dientes  
con una navaja.*

*Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.*

# GACELAS

*A José M.<sup>a</sup> de Cossío*

CONTRABANDISTAS

Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.

Es un juego de  
con algunas rayas  
y en las piedras lisas  
sus uñas clavaba.

Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.

Sentada en un canto  
de piedra labrada,  
se afila los dientes  
con una navaja.

Corre, corre, corre,  
corre que te alcanza.

II

Y O no quiero ser ladrón,  
pero robarle al Gobierno  
me tira la inclinación.

## CONTRABANDISTAS

Tuve yo una mala hora  
y libre cumplo condena  
con mi retaco y mi jaca  
de Gibraltar a Jimena.

¡Madre de la Soledad!  
Que malito es no ser libre  
y tener necesidad.

CONTRABANDISTAS

II

III

**Y**O no quiero ser ladrón,  
pero robarle al Gobierno  
me tira la inclinación.

Tuve yo una mala hora  
y libre cumplo condena  
con mi retaco y mi jaca  
de Gibraltar a Jimena.

¡Madre de la Soledad!  
Qué malito es no ser libre  
y tener necesidad.

tenemos la vida  
vendida a la Muerte.

I

II

**M**E puse en el puerto  
de Benaocaz,  
los carabineros  
me veían de lejos,  
se volvían atrás...

¡Que la verdad verdadera,  
es que tengo impacientada,  
mi cuchara en la galera!...

VI

III

**S**É tú como la avutarda,  
que está en lo alto del cerro  
mirando a un lado y a otro  
por si se acercan los perros.

¡Mira aquél mirlo parado  
en las adelfas del río  
que están en el otro lado!

Arrea tu caballo,  
capitán valiente,  
que los caballistas  
tenemos la vida  
vendida a la Muerte.

### III

### IV

**T** ENGO un retaco labrado  
con tu nombre escrito en plata,  
la llave de hierro dulce  
hecho en las fraguas gitanas.

¡Noche oscura y sin estrellas!  
¿Quién me aguardará en el puente  
del arroyo de Marbella?

Aires tu caballo,  
capitan valiente,  
que los caballistas  
tenemos la vida  
vendida a la Muerte.

IV

V

¿A dónde vas con tu jaca  
y una herradura de menos,  
si en la barranca del río  
están los carabineros?

—Con los zapatos puestos  
tengo que morir,  
si muriera como los valientes  
hablarían de mí.

**¡M**ORITOS de Ceuta  
no me entreguéis más!

Desde la sierra  
mandaré el rescate  
de mi libertad.

¿Se quemaron las encinas?

El sol está ardiendo allí,  
sobre la rama más alta,  
en donde anida el neblí.

¿Qué se me importará a mí  
que una tórtola en la breña  
vuele hacia aquí o hacia allí?

## VII

CUANDO me den el indulto  
yo le haré una ragalía  
a la brisa del Estrecho  
que enjugó las penas mías.

Mar del Peñón  
no me cantes,  
déjame un rato cantar,  
cállate tú mientras canto  
si me quieres escuchar.

III

IV

¡C

Mar del Peñón  
no me cansa, sal no me cansa,  
deja me en tu calle,  
si me quieres escuchar,  
sobre el mar del Peñón  
deja me en tu calle,  
no me cansa, sal no me cansa,  
deja me en tu calle,  
si me quieres escuchar,  
sobre el mar del Peñón

¿Qué se me importará a mí  
que una tortola en la breña  
vuela hacia aquí o hacia allí?

¡MARINERA de mi vida!  
En un barco de papel  
contigo me embarcaría.

## MARINERAS

Mientras vayas navegando  
se tú como el calamar:  
derrama tinta en las huellas  
que dejes sobre la mar.

¡Marinera de mis mares!  
Yo soy marinero en tierra  
si no me embarco en tu nave.

177

MARINERAS

II

III

¡M ARINERA de mi vida!  
En un barco de papel  
contigo me embarcaría.

Mientras vayas navegando  
se tú como el calamar:  
derrama tinta en las huellas  
que dejes sobre la mar.

¡Marinera de mis mares!  
Yo soy marinero en tierra  
si no me embarco en tu nave.

I

II

C UANDO me bordes la vela,  
pon mi nombre junto al tuyo  
para que el viento nos vea.

A la gaviota aquella  
que tiene el pico de plata,  
le amarré una carta al cuello  
con una cintita blanca.

Cuando te hagas a la mar  
le pondré frenos al viento,  
colgaduras a la playa,  
brújula a los elementos.

VI

III

**S**ALINAS de los pinares,  
donde se peinan los pinos  
cuando los despeina el aire.

¡Bajos de Guía! ¡Salmedina!  
Espejo de los esteros,  
bandejas de agua salada  
donde están los salineros.

Qué se me importará a mí  
que se sequen las salinas  
mientras que te tenga a tí.

que la vela blanca  
de mi marinero  
lo traiga del mar.

III

IV

**V**ELA blanca de tu barco,  
pañuelo de despedida  
que la mar lleva en la mano.

En la mar de tu pecho  
me puse a pescar,  
besaba los peces,  
los volvía a soltar.

A uno le dí una razón  
para que te la llevara  
en la primera ocasión.

IV

VI

**Q**UÉDATE en la cama  
lucero del alba,  
que cuando tú sales  
mi amante se embarca.

Si se te rompe un estrobo,  
uno te haré con mi pelo  
que todo mi cuerpo es tuyo,  
amante mío marinero.

Viento sudoeste,  
salta pronto ya,  
que la vela blanca  
de mi marinero  
lo traiga del mar.

V

VI

**T** ENGO una novia en Yebala  
que al cuello trae una cadena  
con las llaves de Granada.

Madre mía de Regla,  
qué malita se pone  
la costa del moro  
con viento de tierra.

A uno le di una razón  
para que se le vaya el viento  
salta pronto y se levanta al mar  
que la vela blanca  
de mi marinero  
lo traiga del mar.

## VII

**C**UANDO te vas y me dejas,  
me quedo como el cangrejo  
que deja el mar en las piedras.

### JARDINERAS

Adiós gatito Miguel,  
mascota de los marinos  
del laúd San Rafael.

III

VI

En el momento en que el cuerpo  
que dejaba en las piedras

Madre mía, ¡cuánto me duele  
que me alejara de los muros  
del lado San Rafael, los muros  
con viento de tierra

Y o vi un nopal entre rosas  
y una zarza entre jazmines,  
y una encina que encerraba  
el alma de los jardineros.

## JARDINERAS

Paloma, ¿qué haces ahí  
montada en un pino verde?  
Eso no te pega a ti.

187

JARDINERAS

II

III I

**Y** O ví un nopal entre rosas  
y una zarza entre jazmines,  
y una encina que encerraba  
el alma de los jardines.

Paloma, ¿qué haces ahí  
montada en un pino verde?  
Eso no te pega a tí.

I

II

**Y** O no entiendo tu saber,  
podadera, podadera,  
a la flor que sobresale  
la cortas con la tijera.

No me cortes jardinero,  
Yo tengo las ramas secas  
pero el alma no la tengo.

VI

III

**V**IENTO del Sur, no me muevas,  
maduras tengo mis carnes,  
si me caigo me condenas  
a que no me coma nadie.

No se qué sería peor  
si podrirse madura  
en la tierra  
u ofender a Dios.

### III

### IV

**L**OS caminos del jardín  
tienen tu nombre rayado;  
mis pies escriben tus letras  
y yo no me había fijado.

Jardinero, no los borres,  
yo vendré con mi pañuelo  
y los borraré esta noche.

IV

V

**¡H** OJAS que se lleva el viento!...  
Tú me has tomado por hoja.  
¡No tienes conocimiento!

Viento marero,  
no seas así,  
no te lleves  
los jazmines blancos  
del verde jardín.

## VI

**¡F**UENTE rota y olvidada  
donde se baña la estrella  
sin que la vea la mañana!

Tuya hasta la muerte.

Si me cortas, echo un tallo  
más oloroso y más fuerte.

## VII

**J**ARDINERO! ¡Jardinero!  
Córtame un clavel con tallo  
y me lo pondré en el pelo.  
¡Qué yo no me lo he cortado!

III

VI

¡Corazón en el pecho y  
y me lo ponéis en el pecho  
¡Que yo no me lo he corado!  
Tuya hasta la muerte.  
Si me cortas, echo un tallo  
más oloroso y más fuerte.

II

III

MI caballo se ha cansado,  
MI caballo el marismeño,  
que no le teme a los toros  
ni a los picos de arriero.  
**GARROCHISTAS**  
Por la madrugada,  
música de esquilas y espuelas,  
garrochas  
cruzadas.

VII

GARROCHISTAS

II

III

**M**i caballo se ha cansado.  
Mi caballo el marismeño,  
que no le teme a los toros  
ni a los ginetes de acero.  
Por la madrugada,  
música de esquilas y espuelas,  
garrochas  
cruzadas.

I

II

**Y**A mis cabestros pasaron  
por el puente de Triana,  
seis toros negros en medio  
y mi novia en la ventana.

¡Puente de Triana,  
yo he visto un lucero muerto  
que se lo llevaba el agua!

VI

III

**L**A corrida del domingo  
no se encierra sin mi jaca.  
Mi jaca la marismeña  
que por piernas tiene alas.

Venta vieja de Eritaña,  
la cola de mi caballo  
dos toros negros peinaban...

### III

### IV

**¡Y** SLAS del Guadalquivir!  
¡Donde se fueron los moros,  
que no se quisieron ir!...

En el espejo del agua  
yo reparo en los andares  
salerosos de mi jaca.

Luces de Sevilla,  
faro de los garrochistas  
que anohecen en la Ysla.

IV

VI

**E**N las salinas del puerto  
se encarga a los salineros  
las garrochas de majagua  
que gastan los mozos buenos.

Si no se me parte el palo,  
aquél torillo berrendo  
no me hiere a mí el caballo.

IV

IVI

**M**i caballo es muy buen mozo;  
ir en jaca es ir a pie,  
que nadie llegó a la Habana  
en un cascarón de nuez.

En el espejo del agua  
yo reparo, si se me mira,  
aquel torillo becado de sosoritas  
no me hiera a mi el caballo.

Luces de Sevilla,  
faro de los garrochistas  
que anohecen en la Ysla.

ORACION DE SAN ANTONIO

*A Pedro Salinas*

VII

**Q**UE me entierren con espuelas  
y el barbuquejo en la barba,  
que siempre fué un mal nacido  
quien renegó de su casta...

III

VI

Q  
que siempre fue un mal nacido  
quien tenia de su casa un  
y el parpadeo en la boca  
que me empuja con espaldas

## ORACION DE SAN ANTONIO

*A Pedro Salinas*

V A el Bendito San Antonio  
a Portugal en su burra  
predicando por los campos  
en púlpitos de agua turbia,  
En mitad de su sermón  
la memoria no le ayuda,  
ansias sus manos bucean,  
en el serón de la burra.

Vuelve atrás, Santo Bendito,  
y encontrarás lo que buscas,  
entre dos piedras de jaspe  
bajo la zarza madura.

ORACION DE SAN ANTONIO

A Pedro Solís

Oración de San Antonio  
de Padua  
para encontrar lo que se busca  
y para salir de los problemas

En busca de su sermón  
y San Marcos  
que escrito está en las letras  
y San Marcos

San Roque  
dile a tu hermano  
y San Antonio  
que está en el

**V**A el Bendito San Antonio  
a Portugal en su burra  
predicando por los campos  
en púlpitos de agua turbia.  
En mitad de su sermón  
la memoria no le ayuda;  
ansias sus manos bucean,  
en el serón de la burra.

Vuelve atrás, Santo Bendito,  
y encontrarás lo que buscas,  
entre dos piedras de jaspe  
bajo la zarza madura.

En busca de su sermón  
el camino desandaba,  
que escrito dejó en las hojas  
de dos margaritas blancas.

San Roque, Compadre Roque,  
dile a tu perro sin rabo,  
que busque mi breviario  
que es de la Virgen regalo.

Tiene los broches de oro,  
las cantoneras de sándalo  
con cintas blancas y azules  
arrancadas de su manto.

Compadre mío San Roque,  
amigo mío San Marcos,  
San Antón y San Francisco,  
San Juan y Señor Sant Yago.

Sant Yago montó en su potro  
y San Marcos en su toro;  
San Antón en su marrano  
y San Francisco en su lobo.

San Juan llevaba el halcón  
encaperuzado, al hombro  
y San Antonio detrás  
de su asna hincado en el lomo.

Su cuerpo un erecto leño;  
sus dos manos en exvoto;  
su cabello suelto al viento,  
dardos al cielo sus ojos.

Cien campesinos los siguen  
cantando en alegre coro.

La voz de San Antonio:  
*Que el Señor nos de su gracia.*  
*La Virgen nos de el poder.*

*Amén.*

La voz de Sant Yago:

*Vuélvete, punta de mi espada  
mostrando la joya extraviada.*

*Amén.*

La voz de San Francisco:

*Hermano lobo, mueve la cola.*

*Husmea el lentisco  
y la zarza mora.*

*Amén.*

La voz de San Marcos:

*Toro negro de la Vida,  
anda hacia atrás  
y recordarás.*

*Amén.*

La voz de San Juan:

*Aguila avizora, águila avizora,  
mete la luz de tu ojo  
en la Tierra toda.*

*Amén.*

Coro de campesinos:

*Jesu-Cristo cantó misa  
en este mismo lugar,*

*se la ayudaba San Pedro  
y al otro lado San Juan.  
Donde Cristo predicó  
tú predicando estás.  
La joya de la Virgen parecerá.*

*La voz de San Antonio:  
El Señor nos dé su gracia.  
La Virgen nos dé el poder.  
Amén.*

*Coro de zagales:  
El perro de San Roque  
no tiene rabo,  
se lo cortó San Roque  
para un encargo.*

*El perro de San Roque:  
Guau guau guí  
guau guau guí.  
El breviario está aquí  
aquí aquí aquí.*

*Los animalitos de los Santos  
—contentísimos:—  
Hiján hiján hiján.*

*Hijí hijí hijí.*

*Muí muí muí.*

*Auí auí auí.*

*Prisí prisí prisí prisííí.*

(Todos a una): *El breviario*

*está allí.*

Todos los Santos sonrientes  
y contentísimos acarician al  
perro rabón de San Roque  
ganador del campeonato, que  
agradecido mueve azogue-  
namente su cercenada caude  
y cantan beatíficamente:

*Perro rabón de San Roque,*

*Jesucristo te dió guía*

*como se la dió a José*

*cuando iba con María,*

*desde su casa de Belén*

*a la de Jerusalén.*

*Amén.*

Todos los Santos descabal-  
gan de sus animalitos. Con  
las ensangrentadas correas

de sus cilicios los van amarrando a los cardos del camino. Los campesinos descorchan sus alforjas y saborean los higos arrugados y correosos con calidad de botones de americanas de sport. San Antonio Bendito se encarama en un arbolillo enano, abre jubiloso el perdido breviario ingenuamente y continúa su sermón.

LAUS DEO.

de sus clicios las / van a mi-  
rando a los cañales del tam-  
no. Los campesinos de los  
chan sus alforjas y sus  
los hijos de los campesinos y  
son con calidad de botones  
de americanas de sport. San  
estamos. Antonio Bando se encarama  
la nacimiento en un arbolito chico, abre  
supor al impulso el pedido previano  
que otan a su nacimiento y continúa su  
agradecido. según azogue-  
DIO. LAZ DIA.  
y cantan beatíficamente.

*Perro rabón de San Roque,  
Jesucristo te dió guía  
como se la dió a José  
cuando iba con María,  
desde su casa de Belén  
a la de Jerusalén:  
Amén.*

Todos los Santos descabal-  
gan de sus animalitos. Con  
las ensangrentadas correas

## ORACIÓN DE LA BELLA BURLADA

A Jorge Guillón

**L**a bella burlada aflige  
a los Santos con su rezo;  
miran llanuras sus ojos  
empedradas de silencio,  
cañaverales de penas  
en donde gimen los celos.

Noches de espera enroscadas  
a el árbol de los recuerdos  
arrastraban sus sandalias,  
sus sandalias de adulterio.

Sueña la aldaba de cobre  
con la mano de su dueño.

# ORACION DE LA BELLA BURLADA

A Jorge Guillén

**L**A bella burlada aflige  
a los Santos con su rezo;  
miran llanuras sus ojos  
empedradas de silencio,  
cañaverales de penas  
en donde gimen los celos.

Noches de espera enroscadas  
a el árbol de los recuerdos  
arrastraban sus sandalias,  
sus sandalias de adulterio...

Sueña la aldaba de cobre  
con la mano de su dueño...

Una vieja parda vuela,  
machacando su mortero,  
su escobón entre las nalgas  
montunas, de prieto pelo;  
y en un horizonte agrio,  
un sol se reía, tuerto,  
del macho cabrío que brinca  
sobre su disco mugriento.

—Niña: si te lo ligara,  
si te lo llevo a ligar,  
a la dama que enamora,  
no la podría enamorar...

—¿De verdad?...

—.....  
...si te lo llevo a ligar,  
a la dama que enamora,  
no la podría enamorar...

—Yo tengo una onza de oro  
y mis manos te la darán,  
si a la dama que enamora  
no la puede enamorar...

—Niña bonita, conmigo,  
reza la oración de ligar  
y rabiando como los perros  
por tu amor  
vendrá tu galán.

—¿De verdad? ¿De verdad? ¿De verdad?  
—¡Animas del Purgatorio  
que achicharrándose están!  
bálsamo mi oración sea,  
mi oración para ligar.  
Por San Simón el volador  
y San Abundo el sacristán.  
Por Santa Saviana  
que tiró su suerte al mar  
y por María de Padilla  
la dueña real,  
ni con doncella lo dejaréis estar  
ni con casada acostar  
ni con viuda sosegar  
hasta que rabiando como los perros  
por mi amor  
me venga a buscar.

*Amén.*

*Señales le pedimos,  
señales me darán:  
que cuando esté ligado  
los gallos cantarán.  
Que cuando esté ligado  
los perros ladrarán.  
Puertas se han de abrir  
y se han de cerrar,  
sin que pie ni mano la empujen,*

ni el vendaval.

Pasos en la calle { chas  
                                  { chas.

La aldaba de cobre { tras  
                                  { tras.

La voz de la niña { ya  
                                  { va.

Canta un gallo.

Ladra un perro.

La puerta se abre.

La puerta se cierra.

Una lechuza entocada y piquicorva

se bebe el último rayo de luz

en la mariposa...

## T I E R R A

**M**ANCHA bermeja bajo el cardo seco,  
bola de seda entre los precios surcos,  
ojos abiertos que avizoran trémulos  
la campiña silente y desolada:  
tímida liebre.

Crujientes cascos de corceles siento,  
rumor de gentes en la lejanía,  
ladrar de canes por mis mismos pasos,  
delatando traidoras el refugio,  
húmedas huellas.

Ya vienen, ya se acercan carleando  
los podencos aviesos y aulladores,  
de pelo crespo y de lobuna oreja,

ni el viento...  
Pasos en la calle | chas  
La aldaba de A... | chas  
La voz de la vida  
Canta un gallo...  
Ladra un perro...  
La puerta se abre...  
La puerta se cierra...  
Una lechuga entocada y piquicorva  
se bebe el último rayo de luz  
en la mariposa...

Le brando el ala, sus ojos  
la galga salta, el hipogrifo,  
azuzan los ginetes a los canes,

que huyen en la tierra cantando  
Y la galga verdadera y púrpura  
desconcertados

ollares displicente y distraída  
mientras se abalanzan a ella  
sus pasos destejiendo, esquivando  
sobre sus pies en pie, trémulamente,

con emoción y horror la algarabía  
La voz de los ginetes se oye cerca,  
que susca los

**M**ANCHA bermeja bajo el cardo seco,  
bola de seda entre los prietos surcos,  
ojos abiertos que avizoran trémulos  
la campiña silente y desolada:  
tímida liebre.

Crujientes cascos de corceles sienten,  
rumor de gentes en la lejanía,  
ladrar de canes por mis mismos pasos,  
delatando traidoras el refugio,  
húmedas huellas.

Ya vienen, ya se acercan carleando  
los podencos aviesos y aulladores,  
de pelo crespo y de lobuna oreja,

con sus colas en ristre, azotadoras  
de la mañana.

Y la galga verdina y pinturera  
de agudo hocico y piernas de gimnasta,  
olfatea displicente y distraída  
la pradera amarilla, y sus orejas  
flácidas yergue.

La voz de los ginetes se oye cerca,  
piafan los caballos, y los frenos  
tascan inquietos rociando espumas  
prontos a la carrera desatada  
por la llanura.

Como nacida de la tierra, brota  
rubia la liebre—ballesta disparada—  
zigzagueante ruta dibujando  
en mitad de los canes y caballos  
súbitamente.

Un ulular graniza las gargantas  
de los podencos y los cazadores  
que atrás quedaron, y cual bala rasa  
a la liebre alcanzó, que en ágil quiebro  
burla sus dientes.

Le brinda asilo la avulaga hirsuta,  
la galga salta, el hipogrifo trota,  
azuzan los ginetes a los canes,  
que husmean la tierra rastreando matas  
desconcertados,

mientras ella galopa a la deriva  
sus pasos destejiendo, escucha atenta  
sobre sus pies en pie, trémulamente,  
con emoción y horror la algarabía  
que suena lejos.

Duerme de nuevo la campiña sola;  
tendida está la liebre, jadeante,  
sus orejas atrás; sus ojos vivos  
abiertos y redondos, avizores,  
prontas sus piernas.

La brida cae sobre el cuello,  
de la mano que lo sostiene,  
sacando los rines a los canes,

que hunden la tierra con sus  
de agudo hocico y piernas  
de un andar y atencioso  
mientras ella galopa, la  
sus pasos desmenuzando, escucha  
sobre sus pies en pie, trémulamente,

La voz de la voz y la voz  
que suena lejos, y los  
piélan los caballos, y los  
Duerme de nuevo la campiña  
tendida está la liebre, jadeante  
sus orejas arás; sus ojos vivos

Como nacida de la tierra,  
rubia la liebre—ballesta—  
zigzagueante ruta dibujando  
en mitad de los canes y caballos  
súbitamente.

Un alular graniza las gargantas  
de los podencos y los cazadores  
que atrás quedaron, y cual bala rasa  
a la liebre alcanzó, que en ágü quiebro  
burla sus dientes.

## M A R

A Dámaso Alonso

O I su caracola  
en la orilla del mar de mi deseo;  
y montada en ella  
al suave alarido  
de su lomo, parti hacia el gineceo...

La estrella que adivino  
temblando en el azul, guió una seña;  
y mi potro marino  
su melena desgrefía,  
y en el vientre de Atlante se despeña...

A galopes tendidos  
crucé los salistrosos eriales;  
huían despavoridos

M A R

A Dinnae Aloiso

O í su caracola  
en la orilla del mar de mi deseo;  
y montando una ola  
al suave cabeceo  
de su lomo, partí hacia el gineceo.

La estrella que adivino  
temblando en el azul, guiñó una seña;  
y mi potro marino  
su melena desgrena,  
y en el vientre de Atlante se despeña.

A galopes tendidos  
crucé los salistrosos eriales;  
huían despavoridos

dragos descomunales,  
entre los rojos bosques de corales.

Tiburones colgados  
por su hocico, en el clavo de los mares,  
se retuercen alados,  
y azotan los ijares  
de mi potro, y sus recios calcañares.

Nereidas cantarinas  
con túnicas de plata ataviadas;  
puentes de algas marinas,  
y ejércitos de aladas  
mariposas de mar cristalizadas.

Y con mi sable corvo,  
tajé las ramas del nenúfar pinto,  
despejando el estorbo,  
que rodea el laberinto,  
de la encantada gruta, y su recinto.

La Sirena dormía,  
de bruces, sobre el jaspe de la escala;  
y a sus plantas rugía  
la hidra encadenada  
a quien el Mar la tiene confiada.

Mi caballo piafa,  
sus ollares dilata; y su ojo fiero  
la dentellada zafa,  
—en un salto ligero—,  
y del monstruo en la faz, hundi mi acero.

Descabalgando al punto,  
puse en el cinto mi tajante espada;  
y en el monstruo difunto  
mi pie y pierna apoyada,  
cantaron la victoria de mi amada.

En el carro de plata  
que raudo arrastra la ballena verde  
subí la escalinata  
que en la gruta se pierde  
y el borde de su lecho ansiosa muerde.

La Sirena en mis brazos  
—libertada—, su amor, me brinda ansiosa;  
desnudados los lazos,  
la veste vaporosa  
se entreabrió sobre el pecho de la hermosa.

Diez mil peces cantores,  
sus guzlas suenan de armonía infinita;

marinos ruseñores  
acuden a la cita,  
y el jilguero de mar trinó su cuita.  
Sentí su piel de fruta  
—de seda espada que mi cuerpo hendía—,  
y diestro yo en la ruta  
de la bellaquería  
la Sirena del Mar fué toda mía.  
Mi hipogrifo en la noche  
mientras que yo folgué pació corales:  
cuando Febo en su coche,  
sonó los atabales,  
escapé de sus brazos sirenales.  
Los besos de mi amada,  
en el mar se perdieron angustiosos,  
y en una galopada  
mi caballo brioso,  
relinchaba en la playa victorioso.

## A I R E

*A Luis Cernuda*

CURVA su cola el río plateado  
en la vega pintada de trigales  
y pone rumbo al Sur donde flirtea  
el caballo andaluz con la sirena.  
Y rezan las campanas en las torres  
de afiladas agujas; las cigüeñas  
— ibis sagradas de la fe de Cristo —  
devotas se persignan con sus picos  
al borde del abismo, encomendando  
su ánima al cielo en la aventura trágica  
de dominar al aire y se despegan  
volando huecas con sus patas rígidas  
hacia atrás estiradas.

Mediodía, la Luna de escayola  
burda en el azul, — altorrelieve

marinos rusesñores  
acuden a la cita,  
y el jilguero de mar tomó su cuita.

### A I R E

Senti so piel de fruta  
—de seda espada que mi cuerpo hendía—  
y diestro yo en la ruta  
de la bellaquería  
la Sirena del Mar besó toda mía.

Mi hipogrifo en la noche  
mientras que yo íngre pascó corales:  
cuando Febo en su coche  
sonó los atabales,  
escape de sus brazos sirenales.

Los besos de mi amada,  
en el mar se perdieron angustiosos,  
y en una galopada  
mi caballo brioso,  
relinchaba en la playa victorioso.

—obnoro y obiqnil onemamnd del  
aguarda teclinda en las espaldas  
de la tarde calma y jadeante  
a la aveja de acero—lunar negro,  
en los ojos del Sur—que producen  
en el camino puro, hasta poseerse  
en su campo de capelos invertidos  
visibles desde aquí donde yo estoy,  
nada más en la Tierra...

**C**URVA su cola el río plateado  
en la vega pintada de trigales  
y pone rumbo al Sur donde flirtea  
el caballo andaluz con la sirena.  
Y rezan las campanas en las torres  
de afiladas agujas; las cigüeñas  
—ibis sagradas de la fe de Cristo—  
devotas se persignan con sus picos  
al borde del abismo, encomendando  
su ánima el cielo en la aventura trágica  
de dominar al aire y se despegan  
volando huecas con sus patas rígidas  
hacia atrás estiradas.

Mediodía, la Luna de escayola  
burida en el azul, —alorrelieve

del firmamento límpido y orondo—  
aguarda reclinada en las espaldas  
de la tarde calina y jadeante  
a la aveja de acero—lunar negro,  
en los ojos del aire—que ronquea  
en el camino puro, hasta posarse  
en su campo de espejos invertidos,  
visibles desde aquí donde yo estoy,  
nada más en la Tierra...

CURVA su cola el río plateado  
en la vega pintada de trigales  
y pone rumbo al Sur donde fluyen  
el caballo andaluz con la sirena.  
Y rezan las campanas en las torres  
de ahladas agujas; las cigüeñas  
—ibis sagradas de la fe de Cristo—  
devotas se persignan con sus picos  
al borde del abismo, encomendando  
su ánima el cielo en la aventura trágica  
de dominar al aire y se despegan  
volando huecas con sus patas rígidas  
hacia arcos escuadras.

Mediodía, la luna de escayola  
burda en el azul, —

## S O M B R A

*A Rafael Alberti*

**T** OZUDA compañera ¿por qué hieres  
mis huellas con tus pasos?  
Andas tras mi espiondo, vuelvo y vuelves:  
si te miro me miras, y palpante  
quise y no pude. Por los tersos muros  
caminas: sobre el polvo, por las flores  
del jardín andas y a abrazarte voy  
y tu tela de araña — parda tela,  
alma quizá escapada de mi cuerpo —  
huye ante mí y se burla de mis ansias.

Hice rumbo a la Mar para ahogarte.  
Mi pie hollando la lengua de las aguas  
borda en mi pierna espumas, y allá lejos  
solo es testigo aquella vela blanca.



— Y al tornar—mis pisadas por sendero—  
huída la arena ante mis plantas;  
en exvoto mis manos, con la noche,  
cuyada sobre mí, extendida,  
senti un peso de culpa, era en la noche,  
muerta mi sombra sobre mis espaldas.

A José Bergamín

**T** OZUDA compañera ¿porqué hieres  
mis huellas con tus pasos?  
Andas tras mí espiando; vuelvo y vuelves;  
si te miro me miras, y palpate  
quise y no pude. Por los tersos muros  
caminas; sobre el polvo, por las flores  
del jardín andas y a abrazarte voy  
y tu tela de araña—parda tela,  
alma quizá escapada de mi cuerpo—  
huye ante mí y se burla de mis ansias.

Hice rumbo a la Mar para ahogarte.  
Mi pie hollando la lengua de las aguas  
borda en mi pierna espumas, y allá lejos  
solo es testigo aquella vela blanca.

Y al tornar—mis pisadas por sendero—  
huidiza la arena ante mis plantas;  
en exvoto mis manos, con la noche,  
curvada sobre mí, extenuada,  
sentí un peso de culpa: era en la noche,  
muerta mi sombra sobre mis espaldas.

**T**OXIDA compañera ¿porqué hieres  
mis huellas con tus pasos?  
Andas tras mi espaldas; vuelvo y vuelves;  
si te miro me miras, y palpitas  
paíse y no pude. Por los tersos muros  
caminas; sobre el polvo, por las flores  
del jardín andas y a abrazarte voy  
y tu tela de araña—parda tela—  
alma quizá escapada de mi cuerpo—  
huye ante mí y se burla de mis ansias.

Hice trunfo a la Mar para ahogar.  
Mi pie hollando la lengua de las aguas  
borda en mi piernas espumas, y allá lejos  
solo es resigio aquella vela blanca.

## RECUERDO

*A José Bergamín*

**D**EL siempre amanecer por las mañanas  
hastada nave del capricho a remos,  
una rama de oliva en la su proa  
su quilla enfla el olvidado afecto,  
—Luminarias de fe sobre el trinquete,  
velamen de ilusión que aupa el viento—

Tu recuerdo con alas de vilano  
—rapaz del alora y del letal sosiego—  
riza el aire que aspiro en espirales  
de blancas bramas y de gris anhelo;  
perdido en la espesura de las horas  
—rosales del jardín de mis recuerdos—

Al timón tu memoria, timonera  
de la nave perdida de tu cuerpo;

Y al tornar — mis pisadas por sendero —  
huidizo la arena ante mis plantas;  
en exvoto mis brazos, con la noche,  
curvada sobre mí, extenuada,  
sentí un peso **RECUERDO** la noche,  
muerta en brazos sobre mis espaldas.

A José Bergamín

DEL siempre amanecer por las mañanas  
hastiada nave del capricho a remos,  
una rama de oliva en la su prora  
su quilla enfile el olvidado afecto.  
—Luminarias de fe sobre el trinquete,  
velamen de ilusión que aupa el viento—.

Tu recuerdo con alas de vilano  
—rapaz del alma y del letal sosiego—  
riza el aire que aspiro en espirales  
de blancas brumas y de gris anhelo;  
perdido en la espesura de las horas  
—rosales del jardín de mis recuerdos—.

Al timón tu memoria, timonera  
de la nave perdida de tu cuerpo;

sin brújula, al paio ante la Esfinge  
¿qué le preguntas a mis ojos muertos?  
Ni agua cala la ría de mi alma  
ni sitio para tí quedó en mi puerto.

El siempre amanecer por las mañanas  
hasta que nave del capricho a reinos,  
una rama de oliva en la su proa  
su quilla enfla el olvidado alcego.  
—Luminarias de le sobre el timpuere,  
velamen de ilusión que anda el viento—

Tu recuerdo con alas de vilano  
—tapa del alma y del leal sosiego—  
riza el aire que aspira en espirales  
de placas plumas y de gris anhelo;  
perdido en la espesura de las horas  
—rosales del jardín de mis recuerdos—

Al timón tu memoria, timonera  
de la nave perdida de tu cuerpo

## ROMANCES DEL 800

|     |      |    |
|-----|------|----|
| 800 | Pág. | 11 |
| 801 | "    | 13 |
| 805 | "    | 15 |
| 812 | "    | 17 |
| 818 | "    | 19 |
| 820 | "    | 20 |
| 825 | "    | 21 |
| 830 | "    | 25 |
| 850 | "    | 28 |
| 860 | "    | 29 |
| 894 | "    | 32 |
| 873 | "    | 34 |

## ÍNDICE

### OTROS ROMANCES

|                                    |      |    |
|------------------------------------|------|----|
| <i>Rojos ladrillos, tableros</i>   | Pág. | 39 |
| <i>Negros faroles sus ojos.</i>    | "    | 41 |
| <i>Si fueran puertas del mar</i>   | "    | 44 |
| <i>¡Madre mía de la Esperanza!</i> | "    | 46 |
| <i>La luna corniseleta</i>         | "    | 48 |

### LETRILLAS

|                            |      |    |
|----------------------------|------|----|
| <i>Veinte peseta, niña</i> | Pág. | 53 |
| <i>El pájaro Kudd</i>      | "    | 55 |
| <i>La fiera corrupta</i>   | "    | 57 |

### GACELAS

#### CONTRABANDISTAS

|                                  |      |    |
|----------------------------------|------|----|
| <i>Yo no quiero ser ladrón</i>   | Pág. | 63 |
| <i>Me pase en el puerto</i>      | "    | 64 |
| <i>Sé tú como la osuarda</i>     | "    | 65 |
| <i>Tengo un retrato labrado</i>  | "    | 66 |
| <i>¡A dónde vas con tu jora!</i> | "    | 67 |
| <i>¡Moritos de Ceuta!</i>        | "    | 68 |
| <i>Cuando me den el indulto</i>  | "    | 69 |

#### MARINERAS

|                                 |      |    |
|---------------------------------|------|----|
| <i>¡Marinera de mi oído!</i>    | Pág. | 73 |
| <i>Cuando me bordas la velo</i> | "    | 74 |

sin brújula, al páiro ante la Esfinge  
¿qué le preguntas a mis ojos muertos?  
Ni agua cala la ría de mi alma  
ni sitio para ti que en mi puerto.

|  |                                   |       |         |
|--|-----------------------------------|-------|---------|
|  | <b>ROMANCES DEL 800</b>           |       |         |
|  | 800                               | . . . | Pág. 11 |
|  | 801                               | . . . | > 13    |
|  | 808                               | . . . | > 15    |
|  | 812                               | . . . | > 17    |
|  | 818                               | . . . | > 19    |
|  | 820                               | . . . | > 20    |
|  | 825                               | . . . | > 21    |
|  | 830                               | . . . | > 25    |
|  | 850                               | . . . | > 28    |
|  | 860                               | . . . | > 29    |
|  | 894                               | . . . | > 32    |
|  | 873                               | . . . | > 34    |
|  | <b>OTROS ROMANCES</b>             |       |         |
|  | <i>Rojos ladrillos, tableros</i>  | . . . | Pág. 39 |
|  | <i>Negros faroles sus ojos.</i>   | . . . | > 41    |
|  | <i>Si fueran puertas del mar</i>  | . . . | > 44    |
|  | <i>¡Madre mía de la Esperanza</i> | . . . | > 46    |
|  | <i>La luna corniveleta</i>        | . . . | > 48    |
|  | <b>LETRILLAS</b>                  |       |         |
|  | <i>Veinte pesos, niña</i>         | . . . | Pág. 53 |
|  | <i>El pájaro Kuki</i>             | . . . | > 55    |
|  | <i>La fiera corrupta</i>          | . . . | > 57    |
|  | <b>GACELAS</b>                    |       |         |
|  | <b>CONTRABANDISTAS</b>            |       |         |
|  | <i>Yo no quiero ser ladrón</i>    | . . . | Pág. 63 |
|  | <i>Me puse en el puerto</i>       | . . . | > 64    |
|  | <i>Sé tú como la avutarda</i>     | . . . | > 65    |
|  | <i>Tengo un retrato labrado</i>   | . . . | > 66    |
|  | <i>¿A dónde vas con tu jaca</i>   | . . . | > 67    |
|  | <i>¡Moritos de Ceuta</i>          | . . . | > 68    |
|  | <i>Cuando me den el indulto</i>   | . . . | > 69    |
|  | <b>MARINERAS</b>                  |       |         |
|  | <i>¡Marinera de mi vida!</i>      | . . . | Pág. 73 |
|  | <i>Cuando me bordes la vela</i>   | . . . | > 74    |

|    |      |  |          |
|----|------|--|----------|
|    |      | <i>Salinas de los pinares</i> . . .            | Pág. 75  |
| 11 | Pág. | <i>Vela blanca de tu barco</i> . . .           | 76       |
| 13 | *    | <i>Quédate en la cama</i> . . .                | 77       |
| 15 | *    | <i>Tengo una novia en Yebala</i> . . .         | 78       |
| 17 | *    | <i>Cuando te vas y me dejas</i> . . .          | 79       |
| 19 | *    | <b>JARDINERAS</b> . . .                        |          |
| 20 | *    | <i>Yo vi un nopal entre rosas</i> . . .        | Pág. 83  |
| 21 | *    | <i>Yo no entiendo tu saber</i> . . .           | 84       |
| 22 | *    | <i>Viento del Sur, no me muevas</i> . . .      | 85       |
| 23 | *    | <i>Los caminos del jardín</i> . . .            | 86       |
| 24 | *    | <i>¡Hojas que se lleva el viento!...</i> . . . | 87       |
| 25 | *    | <i>¡Fuente rota y olvidada</i> . . .           | 88       |
| 26 | *    | <i>¡Jardinero! ¡Jardinero!</i> . . .           | 89       |
|    |      | <b>GARROCHISTAS</b> . . .                      |          |
| 28 | Pág. | <i>Mi caballo se ha cansado</i> . . .          | Pág. 93  |
| 29 | *    | <i>Ya mis cabestros pasaron</i> . . .          | 94       |
| 30 | *    | <i>La corrida del domingo</i> . . .            | 95       |
| 31 | *    | <i>¡Yslas del Guadalquivir!</i> . . .          | 96       |
| 32 | *    | <i>En las salinas del puerto</i> . . .         | 97       |
| 33 | *    | <i>Mi caballo es muy buen mozo</i> . . .       | 98       |
| 34 | *    | <i>Que me entierren con espuelas</i> . . .     | 99       |
| 35 | *    | <b>ORACIÓN DE SAN ANTONIO</b>                  |          |
| 36 | *    | <i>Va el Bendito San Antonio.</i> . . .        | Pág. 103 |
|    |      | <b>ORACIÓN DE LA BELLA BURLADA</b>             |          |
|    |      | <i>La bella burlada aflije</i> . . .           | Pág. 113 |
| 38 | Pág. | <b>T I E R R A</b> . . .                       |          |
| 39 | *    | <i>Mancha bermeja</i> . . .                    | Pág. 119 |
| 40 | *    | <b>M A R</b> . . .                             |          |
| 41 | *    | <i>Oí su caracola</i> . . .                    | Pág. 125 |
| 42 | *    | <b>A I R E</b> . . .                           |          |
| 43 | *    | <i>Curva su cola el río plateado</i> . . .     | Pág. 131 |
| 44 | *    | <b>S O M B R A</b> . . .                       |          |
| 45 | *    | <i>Tozuda compañera</i> . . .                  | Pág. 135 |
| 46 | Pág. | <b>RECUERDO</b> . . .                          |          |
| 47 | *    | <i>Del siempre amanecer</i> . . .              | Pág. 139 |

---

Este libro se imprimió en 1920 en la

Imprenta Sur

IMPRESA SUR

125 L. de la calle de la Cruz, No. 12 - México

---

|  |          |
|--|----------|
| <i>Selva de los pinos</i>              | Pág. 75  |
| <i>Vela blanca de tu barca</i>         | 76       |
| <i>Quédate en la cama</i>              | 77       |
| <i>Tengo una novia en Yebala</i>       | 78       |
| <i>Cuando te vas y me dejas</i>        | 79       |
| <b>JARDINERAS</b>                      |          |
| <i>Yo sé un nopal entre rosas</i>      | Pág. 83  |
| <i>Yo no entiendo tu saber</i>         | 84       |
| <i>Viento del Sur, no me muevas</i>    | 85       |
| <i>Los caminos del jardín</i>          | 86       |
| <i>¡Flojas que se lleva el viento!</i> | 87       |
| <i>¡Puente rota y olvidada</i>         | 88       |
| <i>¡Jardinero! ¡Jardinero!</i>         | 89       |
| <b>GARROCHISTAS</b>                    |          |
| <i>Mi caballo se ha cansado</i>        | Pág. 93  |
| <i>Ya mis cabestros pasaron</i>        | 94       |
| <i>La ceviche del domingo</i>          | 95       |
| <i>¡Fitas del Gandajicri!</i>          | 96       |
| <i>En las colinas del puerto</i>       | 97       |
| <i>Mi caballo es muy buen mozo</i>     | 98       |
| <i>Que me entierren con espuelas</i>   | 99       |
| <b>ORACIÓN DE SAN ANTONIO</b>          |          |
| <i>Va el Bendito San Antonio</i>       | Pág. 103 |
| <b>ORACIÓN DE LA BELLA BURLADA</b>     |          |
| <i>La bella burlada aflige</i>         | Pág. 113 |
| <b>TIERRA</b>                          |          |
| <i>Mancha bermeja</i>                  | Pág. 119 |
| <b>MAR</b>                             |          |
| <i>Oh mar bravía</i>                   | Pág. 125 |
| <b>AIRE</b>                            |          |
| <i>Corra en alto el río plateado</i>   | Pág. 131 |
| <b>SOMERA</b>                          |          |
| <i>Tanada conpañera</i>                | Pág. 135 |
| <b>RECUERDO</b>                        |          |
| <i>Del siempre amancor</i>             | Pág. 139 |

---

Este libro se acabó de imprimir

el día 27 de abril de 1929 en la

**IMPRESA «SUR»**

San Lorenzo, núm. 12. — Málaga

---

Este libro se registró en el  
Registro de la Propiedad Intelectual  
el día 27 de abril de 1979 en la

IMPRESA SUR

San Lorenzo, Montevideo, 12 - 1979



**5 ptas.**

CARTA  
ABIERTA  
A MANUEL HALCON

Querido Manolo:

Hace algun tiempo en tu casa de Marbella esa casa que parece buscar su cortijo, sin campo abierto a la labrantía y que se asoma al mar y mira de soslayo a la sierra, hablamos de un número de "Litoral" dedicado a Fernando Villalón.

Estaba con nosotros aquella noche esa inteligencia, esa privilegiada cabeza, que es José Bergamín y se cruzaron ideas y sabes que el proyecto —tu proyecto— me pareció estupendo.

Han pasado algunos veranos sobre aquel verano, algunas noches sobre aquella noche, otros encuentros desde aquel encuentro.

Hoy toma forma este número de "Litoral" sobre Fernando Villalón, al surgir el proposito de dar vida en facsimil a los suplementos que publicó la revista en su primera etapa (la vista atrás) de aquel año 1.926 del comienzo.

Lo que fueron "homenajes" a lo largo de estos algo más de 10 años y que enmarcan una parte de nuestros casi 100 números publicados en esta etapa de "Litoral" ya no tienen razón de ser. La palabra "homenaje" me molesta por que ahora todo son "Homenajes" sobre el silencio anterior, cuando no el despiadado ataque a estos poetas hoy "tan homenajeados"; y claro muchos de los "homenajeados" suelen ser los de el silencio y la persecución. La coktelera de siempre.

El renacer de "Litoral" tuvo como motivo principal poner un poco de orden sobre esa bien o mal llamada Generación del 27, por que "Litoral" enmarcó a todos ellos en aquel esplendoroso principio.

El tema no era fácil, por que la llamada Generación del 27, largos años en España, apenas estaba representada por los que quedaron aquí al estallar la Guerra Civil, ignorando los que se fueron que eran los más.

Y ni siquiera eso solamente; Joaquin Romero Murube y Fernando Villalón han sido tambien como marginados.

Cesar Vallejo, Pedro Garfias por citar nombres, han estado durante largos años no ya ignorados si no desconocidos.

Rafael Alberti era poeta prohibido y Bergamín innominado como el poeta que es y apenas conocido como el ensayista o fisósofo que no es.

En alguno de esos homenajes de "Litoral" yo he tenido que entregar algun que otro libro del homenajeados a los jóvenes poetas de las siguientes generaciones a quienes pedía su colaboración, para descubrir o clarificar la figura literaria a quien la revista dedicaba aquel número.

En fin Manolo, en estos años que se fueron he luchado "contra viento y marea" en una labor sorda, silenciada, "a cuestas" unas veces con Rafael, otras con Picasso, otras con Neruda, otras con Bergamín, otras con Dionisio...

Claro que todo visto con el prisma de un tiempo y una época que ahora resulta casi risible. Pero a mí no me causaba risa precisamente, las persecuciones que sufrí entonces.

Lo pasado... pasado. Valgan estas palabras solamente para aclarar lo de "homenaje".

El mejor homenaje a Fernando Villalón me parece esta publicación en facsimil de “La Toriada” y “Romances del 800”. Esa publicación desde aquella manera de hacer editorialmente las cosas en aquel pasado y en lo que Emilio y Manolo eran maestros.

Así de una forma muy simple entra en las Universidades en el extranjero, en el mundo cultural de este renacido LITORAL Fernando Villalón en el sitio que le corresponde dentro de la Generación del 27.

Si repasas sus dedicatorias encabezando sus versos, te das cuenta de la amistad que le unía a todos ellos, parece como un “fichero” en que está incluida la casi totalidad. Les unía unas veces Góngora otras veces Ignacio Sanchez Mejias y otras aquel médico-intelectual que fué Eusebio Oliver. El, Eusebio descubrió en aquella juventud primera, mi cisuritis de pulmón que luego se “curaria sola” en el confinamiento de Villasana de Mena. Algo por el estilo debió ser para la salud de Dionisio los aires de Ronda en su confinamiento; menos mal que nuestros confinadores escogieron sitios “sanísimos” para “castigarnos”.

He querido que fueran esas palabras de Alberti como “Apunte para un retrato”... entresacandolas de “Imagen primera de...” y “La Arboleda perdida”, las que sirvieran de introducción.

Descubren —creo yo— un mundo surrealista emocionante, una endiablada personalidad en este aristócrata andaluz, poeta, que desprecia el dinero, señor agitanado, que rompe con lo que hay que romper y se queda con lo que hay que conservar.

Pensé que tú a quien mucho de lo de Villalón tanto “te va” cerraras este número de Litoral. También pensé que Bergamín que estuvo tan unido a este proyecto escribiera algo. Y estoy seguro que me hubiera dicho que sí. Luego seguiría cada mañana completando poemas de su “Esperando la mano de nieve”. Una vez más mi reloj iba a ir descompasado, con el suyo. Por que mi reloj tiene todas las horas cambiadas con los relojes de los demás, como si el tiempo de LITORAL fuera el tiempo de la imprenta y del papel y la encuadernación que es un tiempo que se para y anda y se vuelve a parar, por unas coordinadas extrañísimas que nunca termino de aprender.

Debía estar en Sevilla, o estar en Madrid en una hora que me situa así de golpe a la puerta de un Banco en Málaga con una letra de cambio que no me quieren cambiar.

En fin creo que en la Historia de Litoral debía tener un sitio, Fernando Villalón tal como hablamos aquella noche veraniega en tu casa de Marbella.

Fernando Villalón poeta corto en su producción, es un gran poeta con una raíz andaluza tan fuerte como para que Andalucía desde la que partimos se de por enterada de que existió dentro de la Poesía y España y los hispanistas de más allá de nuestras fronteras, también. Y a los que ya lo saben pues se les refresca la memoria.

Todo es un "tiempo pasado" pero que tiempo tan estu-  
pendo en nuestra historia literaria.

Unir Manolo todo lo que eres, como intelectual, como andaluz, unir tu gran calidad humana a Fernando Villalón, me ha parecido una manera de que tú, que estuviste en aquel principio, estuvieras en el fin de este número de Litoral.

Gracias por acompañar al mío tu reloj.

Con mi viejo afecto un fuerte abrazo.

**José María Amado.**

Revista de la Poesía y el Prosaísmo

## NUMEROS PUBLICADOS

### PRIMER AÑO LITERARIO (Agosto)

- 1. Homenaje a una Generación Trásero
- 2. Dedicado a Europa
- 3. Dedicado Andalucía a Rafael Alberti
- 4. Dedicado a la Fiesta de los Toros
- 5. Dedicado a la Navidad
- 6. Dedicado a Pablo Picasso
- 7. Los cuarenta años de número (Liryo, 88)

- 8. Libro de Gráficas San Andrés
- 9. Homenaje a la poesía de la Generación 70
- 10. Algunos poemas de...
- 11. Homenaje a Antonio...

### SEGUNDO AÑO LITERARIO

- 12-14. Homenaje a Enrique...
- 15-16. Nueva Generación...
- 17-18. Homenaje al escritor...
- 19-20. Homenaje a Cervantes...
- 21-22. Poesía y los Toros...
- 23-24. A los 90 años...

### TERCER AÑO LITERARIO

- 25-26. LITORAL 1970 (1.ª entrega número 1-2-3)
- 27-28. LITORAL 1970 (2.ª entrega número 4-5-6-7)
- 29-30. LITORAL 1971 (número 8-9)
- 31-32. LITORAL MEXICO (número 1-2)
- 33-34. LITORAL MEXICO (número 3-4)
- 35-36. De Cádiz a Granada (M. de Falla)

### CUARTO AÑO LITERARIO

- 37-38-39-40. La Generación Trásero
- 41-42. J. Poesía Andaluza
- 43-44. Suplemento de Poesía Novada

- 45-46. Poesía, peligro para el ordenamiento de Rafael Alberti
- 47-48. Los Anticuchos Cuéntan (Narrativa)
- 49-50. Indiferencia y Defensa del Torero de José Bergamín

### QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral
- Origenes de la Vanguardia Española
- 51-52. En busca de Ramón Llull
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La evolución de los poemas
- 59-60. Los poemas del 800

## COLOFON

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el 17 de noviembre de 1980, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano, 4, de Málaga.

Comprende la reproducción en facsímil de los suplementos "La Toriada" y "Romances del 800" de Fernando Villalón, que publicó la revista en su primera época.

Quiere ser este número testimonio y presencia de aquel poeta andaluz entre los que constituyen la llamada Generación del 27.

Fernando Villalón Daoiz, conde de Miraflores de los Angeles, "hijo de esa romántica Andalucía feuda, ganadero de reses bravas, se incorporaba con la publicación de sus "Romances del 800" (en palabras de Alberti) a aquella Generación en marcha..."

Costo una suscripción a LITORAL a partir del primer año literario (número 1 al 12) por Ptas. 2.000. Extranjero 2.400 Ptas. Agencia 3.30 USA.

NOMBRE \_\_\_\_\_

CALLE \_\_\_\_\_

CÓDIGO \_\_\_\_\_

EN EL MISMO TIEMPO \_\_\_\_\_

ESPECIFIQUE LA SUSCRIPCIÓN \_\_\_\_\_

1. Contra reembolso (envío seguro) \_\_\_\_\_

2. Por adelantado (envío seguro) \_\_\_\_\_

**EJEMPLARES CEDIDOS  
POR BERNABE FERNANDEZ CANIVELL**

CALLE \_\_\_\_\_

CÓDIGO \_\_\_\_\_

ESPECIFIQUE LA SUSCRIPCIÓN \_\_\_\_\_

1. Contra reembolso (envío seguro) \_\_\_\_\_

2. Por adelantado (envío seguro) \_\_\_\_\_

De los datos que se han recopilado en el presente estudio se puede concluir que el uso de la lengua castellana en el ámbito de la cultura popular ha experimentado un proceso de transformación que ha permitido su adaptación a las necesidades de la sociedad actual.

En consecuencia, se puede afirmar que el uso de la lengua castellana en el ámbito de la cultura popular ha experimentado un proceso de transformación que ha permitido su adaptación a las necesidades de la sociedad actual.

En consecuencia, se puede afirmar que el uso de la lengua castellana en el ámbito de la cultura popular ha experimentado un proceso de transformación que ha permitido su adaptación a las necesidades de la sociedad actual.

En consecuencia, se puede afirmar que el uso de la lengua castellana en el ámbito de la cultura popular ha experimentado un proceso de transformación que ha permitido su adaptación a las necesidades de la sociedad actual.

En consecuencia, se puede afirmar que el uso de la lengua castellana en el ámbito de la cultura popular ha experimentado un proceso de transformación que ha permitido su adaptación a las necesidades de la sociedad actual.

EJEMPLARES CEDIDOS  
POR BERNABÉ FERNÁNDEZ CARRIVELL

## NUMEROS PUBLICADOS

### PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

### SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

### TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

### CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
- 41-42. 3 Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.

- 43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

### QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

### SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Ptas.).
- 70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

### SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
- 79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

### OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

- 85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
- 88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
- 91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Ptas.).
- 94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca. (550 Ptas.).

### NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

- 97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª Epoca.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del noveno año literario (núm. del 97 al 108) por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox. \$ 35 USA.

NOMBRE .....

CALLE .....

NUM. ....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo s'rvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

Abonaré la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del noveno año literario a la revista LITORAL número del 97 al 108, por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400. Aprox. \$ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

CALLE .....

NUM. ....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

NÚMEROS PUBLICADOS

- 43-44 Roma peligro para continentes de Rafael Alberti
- 45-46 Los Andaluces Cuernavaca (Narrativa)
- 47-48 Ilustración y Danzas del Torero de José Gargamán

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50 50 números de Litoral
- 51-52 Ochoa de la Vanguardia Española
- 53-54 En Brevé de Ochoa Ribero
- 55-56 PORTUGAL. La revolución de los clavos
- 57-58 Los poemas del exilio

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 59-60 Poeta en la cárcel (300 Ptas.)
- 61-62 Homaje a Mao-Tse-tung (420 Ptas.)
- 63-64 Homaje a León Felipe (300 Ptas.)
- 65-66 Cuaderno de Rius, de R. Alberti (300 Ptas.)

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 67-68 Vida y muerte de Miguel Hernández (300 Ptas.)
- 69-70 Perfil de César Vallejo (300 Ptas.)
- 71-72 A Luis Góngora (420 Ptas.)
- 73-74 Poetas americanos contemporáneos (1.ª entrega) (450 Ptas.)

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

- 75-76 Moneda de Rafael Guillén (450 Ptas.)
- 77-78 El pasador de calendario de Lozano Bava (480 Ptas.)
- 79-80 Señales de Juan Rulfo (480 Ptas.)
- 81-82 4 Suplementos Litoral - 1.ª Época (550 Ptas.)

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

- 83-84 Fernando Villón. 2 Suplementos 1.ª Época

PRIMER AÑO LITERARIO (Agostrado)

1. Homaje a una Generación Trascendental
2. Dedicado a Europa
3. Dedicado a Rafael Alberti
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros
5. Dedicado a la Navidad
6. Dedicado a Pablo Picasso
7. Los mitos toman la palabra (Mayo, 68)
8. Lirio de Granada por F. García Lorca
9. Agradecimiento a la poesía de la Generación 70
10. Algunos poemas andaluces del 80
11. Homaje a Antonio Machado

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 12-14 Homaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre
- 15-16 Nueva Generación
- 17-18 Homaje al escultor Alberto Sánchez
- 19-20 Homaje a Carlos Eduardo de Ory
- 21-22 Rondas y un Torero
- 23-24 A los 80 años de Pablo Picasso

TERCER AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

- 25-26 LITORAL 1928 (1.ª entrega número 1-2)
- 27-28 LITORAL 1928 (2.ª entrega número 3-4)
- 29-30 LITORAL 1928 (3.ª entrega número 5-6)
- 31-32 LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2)
- 33-34 LITORAL MEXICO 1944 (número 3)
- 35-36 Dedicado a Granada (Homaje a M. de Falla)

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 37-38-40 La Ciudad Oscura de José Bergamín
- 41-42 3 Poemas Andaluces
- Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda

Quiero agradecer a la persona abajo indicada una suscripción a partir del número año de la revista LITORAL número del 87 al 108 por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. a 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO \_\_\_\_\_

CALLE \_\_\_\_\_

MUM \_\_\_\_\_

CALLE \_\_\_\_\_

MUM \_\_\_\_\_

CUIDAD \_\_\_\_\_

Abonare la suscripción:

Contra reembolso (solo España)

Por giro postal que envía

Por talón que adjunto

Deso una suscripción a LITORAL a partir del número año literario (n.º del 87 al 108) por Ptas. 2.000. Extranjero: 2.400 Ptas. Aprox. a 35 USA.

NOMBRE \_\_\_\_\_

CALLE \_\_\_\_\_

MUM \_\_\_\_\_

CUIDAD \_\_\_\_\_

Abonare la suscripción:

Contra reembolso (solo España)

Por giro postal que envía

Por talón que adjunto



**La corrida del domingo  
no se encierra sin mi jaca.  
Mi jaca la marismeña  
que por piernas tiene alas.**

**Venta vieja de Eritaña,  
la cola de mi caballo  
dos toros negros peinaban...**

**FERNANDO VILLALON**